Mundo Argentino





Silvia Parodi

Fot. Witcomb

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

La visita del Rey de Italia a Nápoles

S. M. el rey de Italia, a bordo del acorazado "Duilio", durante su visita a la ciudad de Nápoles, rodeado de la oficialidad y tripulación de la citada nave. Es de observar la uniformidad y la belleza del conjunto de esta fotografía, donde a pesar de figurar gran número de personas, colocadas en planos distintos, el fotógrafo, Comm. Alfredo Pesce, ha logrado que el foco llegase a todas partes.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 617, Bs. Aires, Novbre. 15, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRIVILEGIO DEL JUEGO

A propósito de la solicitud de una concesión. — La extensión creciente del juego. — Males que acarrea. — Su enorme fuerza de contaminación. — El juego no debe ser oficializado. — Hay otras fuentes mas sanas de renta fiscal. — La legalización del juego desprestigia al Estado, quitándole toda autoridad moral.

Un pedido formulado por un club de Mar del Plata al gobierno de la provincia de Buenos Aires ha puesto de actualidad este tema palpitante del juego, si no lo estuviera permanentemente merced a la difusión eneormeque ha logrado.

El club de referencia solicita toda una manzana de terreno fiscal en el Paseo General Paz o en la plaza Colón, a no ser—agrega—que la municipalidad local esté dispuesta a cederle terrenos mejor ubicados. Esta última manifestación deja entrever que el club se dirige al gobierno provincial en previsión de un posible rechazo de las autoridades locales.

A cambio de la manzana de terreno y de la exclusividad del juego en Mar del Plata acordada al club, éste se compromete a abonar anualmente un millón de pesos en calidad de patente: novecientos mil al gobierno de la provincia y cien mil a la municipalidad local, con destino a fines de beneficencia y mejoras de la ciudad. El permiso duraría un mínimun de veinticinco años; ningún otro gravamen nacional, provincial o municipal, podría fijársele al casino ni cobrarle un impuesto en concepto de entrada al público, que se reglamentaría mediante "carnets" especiales.

Tal vez tenga por objeto esta última parte adelantarse a una objeción, a saber: que el casino sería una tentación constante no sólo para los ricos sino para los pobres, poseídos por la debilidad del juego. La objeción, sin embargo, no queda destruída. Una casa de juego constituye, en efecto, una incitación poderosa al vicio, que propagado rápidamente a todos los medios sociales, se burla de toda fiscalización y hace estragos por doquier. ¿Quién no conoce el mal que el juego causa a las mismas personas adineradas? Los millonarios suelen ser frecuentes víctimas de esta pasión devoradora, que lleva la ruina, la deshonra, la miseria y la desolación, al seno de muchas familias.

El recurso de conseguir la oficialización del juego por el pago de crecidas patentes, es viejo; siempre que se quiere abrir un hipódromo, un casino, etc., se recurre a él; no hace mucho, en una próspera provincia del litoral, se estuvo a punto de acordar, acudiendo al consabido pretexto, un permiso de corrida de toros, que hubiera agregado a la lista de brutalidades con que suele divertirse mucha gente, una más, felizmente desconocida por nuestro público, y cuya supresión en España es insistentemente reclamada por la parte más sensata de la opinión peninsular.

También se ha pretendido en algún momento, en cierta provincia, legalizar las epidémicas quinielas. Se apuesta a las quinielas en cantidades accesibles a los bolsillos más humildes—cinco y diez centavos;—por lo mismo, no es de asombrarse que atraiga no sólo a los adultos varones, sino a muchas mujeres y niños. Suelen venderse las quinielas cerca y en las puertas mismas de las escuelas; y se ha comprobado que en algunos establecimientos, niños de ocho o diez años, aleccionados por sus parientes, ofrecen, con disimulo, quinielas a la población infantil. Introdúcese así en la mentalidad y en el corazón de la niñez un germen temible de corrupción. ¿Quién puede prever el mal que, andando el tiempo, acarreará a las tiernas generaciones que en el hogar, en la calle y hasta en la puerta de la escuela, adquieren tan inaudita y prematura familiaridad con el vicio?

Desgraciadamente, el juego ya cuenta con la venia oficial. En la capital y en varias ciudades del interior funcionan hipódromos y loterías, nacionales y provinciales. Y cuando se suprimieron las carreras de los días jueves hubo una gritería general en el mundo turfista; y no faltan personas influyentes que trabajan ahora empeñosamente por su restablecimiento.

Es altamente deseable que el mal, si no es extirpado, por lo menos se localice y no se extienda más de lo que está, no otorgando en adelante ningún privilegio de juego. Si tales permisos se extienden con fines fiscales, son doblemente vituperables, porque los gastos de la administsación pública no pueden costearse con los productos del vicio, máxime cuando existen fuentes sanas de rentas, casi del todo intactas, como lo es, por ejemplo, el mayor valor del suelo. El Estado no puede hacerse cómplice ni propagador, directo o indirecto, del juego; de lo contrario, pierde toda autoridad moral. Esto es, pierde una fuerza esencial—la más prestigiosa de todas.

LA PRÓRROGA DE LA LEY DE ALQUILERES

Dentro de algunos meses vencerá el plazo de la ley de alquileres y, como es notorio, la situación no permite que se retorne al estado anterior a su promulgación, pues siguen subsistiendo las mismas razones que reclamaron su sanción. Se impone postergar ese plazo, hasta que la situación se normalice. Si así no ocurriera, los alquileres volverán a subir, contribuyendo seriamente a un nuevo encarecimiento de la vida, y mucha gente, poco respetuosa de las leyes que no la favorecen en la medida de sus deseos, tratará de ejercer venganza contra los inquilinos que se acogieron a la nueva legislación, y lo logrará, gracias a la escasez crónica de casas y habitaciones.

Un diputado por la capital ha anunciado que recogerá la oportuna iniciativa, apenas se reabra el parlamento. Es de esperarse que su propósito—la inclusión de su proyecto en las sesiones de prórroga—encuentre ambiente favorable, porque ningún asunto, tal vez, sea tan urgente y afecte a mayor número de habitantes, como éste de los alquileres.

EN EL NORTE SANTAFECINO

Se ha constituído una comisión especial de damas santafecinas para auxiliar a la población desocupada del norte de la provincia. Allí funcionaba una vasta explotación forestal, que, de golpe, cerró sus puertas, dejando en la calle a millares de trabajadores. Desde entonces, esa población está desocupada y, parte de ella, vaga por los campos, semienloquecida por el hambre.

Hace más de un año que perdura, agravándose cada vez más, este triste cuadro. Se han hecho mil promesas; nada de efectivo. Se ha prometido habilitar al trabajo los bosques fiscales; y tampoco prosperó esta iniciativa, que además de suministrar ocupación a la población hambrienta y necesitada, habría aportado algunas entradas al erario público.

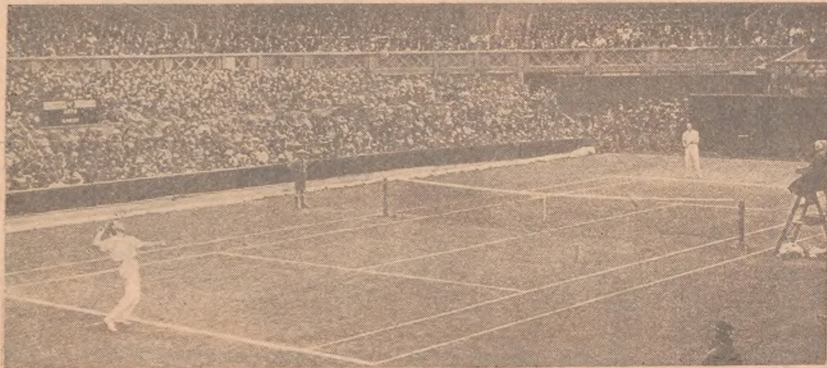
La misma constitución de la comisión de damas es un elocuente testimonio de la gravedad del mal, el cual clama por una solución definitiva, esto es, por la regularización del trabajo en la zona, utilizando los bosques fiscales si no se reabren las puertas de los establecimientos privados.

El velo que las señoras usan en el rostro puede ser causa del enrojecimiento de la nariz y de las mejillas, debido a que su frotamiento sobre la piel produce una pequeña congestión que a veces se convierte en congestión permanente.

Las perlas no son huecas como se cree generalmente. Están formadas como las cebollas, es decir, con capa sobre capa, y la diferencia que hay entre las grandes y las pequeñas, es que aquéllas tienen mayor número de capas que las segundas.

El tennis nocturno

Es tal la afición que en algunos países, Inglaterra uno de ellos, hay por él tennis, que no contentos con jugarlo en los prados a propósito al aire libre,



Una de las primeras canchas instaladas, con luz potente, para realizar partidos de noche en Inglaterra.

empezaron por hacer barracones o casetas en donde poder jugar los días de lluvia y de mal tiempo, que son la mayor parte del año.

Llegó el verano, y los deportistas del tennis vieron que mientras se bañaban perdían un tiempo precioso que podían aprovechar para jugar al tennis, y en efecto idearon el tennis acuático.

Pero resultaba que si jugaban al tennis mañana y tarde, al aire libre y en lugar cerrado, en verano y en invierno, desde la puesta del sol al amanecer, se veían los pobres aficionados sin poder practicar su diversión favorita.

Pero ya se ha resuelto esta dificultad; como se ve en nuestro grabado, se puede jugar de noche, gracias a la iluminación por un nuevo sistema, ideado e introducido por míster Stuart Nithall.

Para hacer las pruebas del nuevo sistema de alumbrado, el propietario llamó a renombrados jugadores de tennis para que dieran su opinión sobre tan trascendental invento.

Un periódico, el ''Observer'', que se ocupa de ello, dice: ''Es el invento de un hombre inteligente que tiene un perfecto conocimiento de la óptica. Su método es completamente opuesto a los hasta ahora ensayados. La cancha o campo de tennis queda iluminado uniformemente con una luz suave y blanca, habiendo quedado iluminadas las sombras. Una pelota sucia, ennegrecida por el uso, aparece blanca con aquella luz y se ve perfectamente destacándose de todos los fondos. Desde cualquier parte de la cancha se ve la pelota con toda claridad como a la luz del día. Bajo ciertos aspectos, las condiciones del tennis nocturno son mejores que con la luz natural, pues con el sol nunca los dos bandos están en las mismas condiciones, pues reciben la luz en diferentes direcciones. El consumo de luz es relativamente pequeño, pues se pueden alumbrar tres canchas al mismo tiempo con sólo un consumo total de flúido de un peso por hora.

Para los casos en que falte flúido eléctrico, el inventor tiene otra luz especial: la ''luz vapor''.

La leyenda de la esencia de rosa

El agua de rosas, a la cual en la antigüedad se atribuían grandes virtudes, fué de un uso general durante muchos siglos. Se dice que cuando Saladino conquistó a Jerusalén en 1188, no quiso entrar en el templo que el culto de los cristianos había, según él, profanado, sino después de haber hecho lavar los muros con agua de rosas; y un historiador afirma que se emplearon quinientos camellos en la conducción de las hojas necesarias para esta operación. Después de la toma de Constantinopla por Mahomet II en 1455, la iglesia de Santa Sofía fué asimismo lavada con agua de rosas antes de ser convertida en mezquita.

Los analistas orientales recuerdan que la célebre princesa Nourmahal, llenó un canal de agua de rosas para pasearse en él con el Gran Mogol. Habiendo el calor evaporado aquel agua aromática, se notó que la parte que contenía la substancia olorosa sobrenadaba, y de este modo se descubrió la esencia de rosa.

Antiguamente había la costumbre de llevar a los bautizos grandes vasos llenos de agua de rosas. El día que se bautizó al que andando el tiempo debía ser el famoso poeta Ronsard, la mujer que tenía el vaso lo dejó caer involuntariamente sobre el niño, "y este fué, dicen, el presagio del encantador aroma que debían exhalar más tarde sus poesías."

En casi todas las calles de las ciudades japonesas, hay un horno público donde por una cantidad insignificante las mujeres llevan a guisar la comida.

Dos terceras partes del número de cartas que circulan en los correos del mundo, son inglesas o procedentes de ingleses.

El álcali contenido en los jabones arruina la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoria de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo; haciendo el cabello frágil y quebradizo.



MAY MURRAY
Famosa Estrella del Cine

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco Mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que Ud. pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Póngase en una tasa con un poco de agua tibia unos dos o tres cucharaditas de Mulsified. Mójese sencillamente el cabello y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco Mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para toda una familia durante meses. Cuídase de las imitaciones. Exíjase que sea Mulsified fabricado por Watkins.





El indiecito

El comandante Aguirre de Albizú estaba conceptuado entre sus compañeros como el más valiente, y en efecto lo era; lo había demostrado mil veces en sus expediciones al interior.

Por lo general se le destinaba a los fortines del Chaco, porque estaba reconocido que no había otro como él para contener y hacerse temer de la indiada, que aunque mansa y sumisa sabe tener sus rebeliones cuando el hambre apremia mucho, y los azotes flagelan por demás las espaldas.

Cuando se sabía que el comandante Aguirre de Albizú mandaba el destacamento del Chaco, vivían tranquilos todos los proveedores y capataces de los obrajes, pero los indios temblaban al solo nombre del militar, que por la menor queja mandaba estaquear o azotar hasta dejar surcos en las carnes, que luego eran curadas con salmuera, echada a baldes sobre el infeliz.

De regreso de una de esas expediciones, se trajo a un indiecito, hijo de unos herejes, que tuvo que matar a tiros una noche que traicioneramente asaltaron la casilla de un capataz, que esa mañana había hecho estaquear a un peón, haragán y revoltoso como él solo.

Muertos los revoltosos, que eran el padre, la madre, cuatro hermanos y un abuelo, quedó solo Güelfei, niño de ocho años, y el comandante, cediendo a un impulso de su noble corazón, se hizo cargo del huerfanito y se lo trajo a su esposa para que lo criara, lo cuidara y lo educara.

Y Güelfei quedó instalado en la casa del comandante. Todo el mundo comentaba la suerte del indiecito que había caído en tan buenas manos, y, en efecto, el indio ya no dormía en el suelo pelado, sino sobre unas bolsas junto a "Veterano", el perro de la casa. Además se le hizo un chaquetón de un capote militar viejo, y se le compró un par de zapatillas, y eso sí, no se le pusieron medias, ni ropa interior, porque al indio no hay que acostumbrarlo mal; si se le regala mucho, se ensoberbece y no hay quien lo aguante. Por eso ordenó el comandante a su esposa:

—Con este sabandija tendrás que tener el pan en una mano y el rebenque en la otra.

Y así sucedió, sólo que el pan siempre era muy pequeño y el rebenque muy grande y pesado.

Con esa disciplina militar, Güelfei salió "de línea" al decir de Aguirre de Albizú; guapo para el trabajo y ligero para los mandados. Bien es cierto que esto le costaba muchos galones, como le llamaba el comandante a las cicatrices que adornaban la cabezota diforme del indio.

Pero ni los azotes, ni las estaqueadas, ni las noches de invierno al sereno, habían curado a Güelfei de una fea costumbre que tenía. No podía guardarse en la casa cosa de comer, sin que pasara gran parte de ella al hambriento estómago del indiecito. Sus patrones decían que esto lo hacía de vicioso, y para castigarlo, lo dejaban casi siempre sin comer, o lo ponían a ración de pan y agua, durante largas temporadas, pero el muy bandido no escarmentaba; y era más, siempre que estaba cumpliendo la penitencia cometía el mismo delito; eso era el colmo de la desfachatez, y al comandante le indignaba tanto esa actitud, que perdía la cabeza, y se le iba un poco la mano. Pero el boticario de la esquina era hábil en las curaciones de la cabeza del indio, que para no pasar vergüenza, el comandante aseguraba que el muchacho se había caído, mientras potreaba en el fondo.

Güelfei no asistía a la escuela. Dió la casualidad que aunque al lado de la casa vivía un inspector de escuelas, no se enteró jamás de ello. La señora decía que no lo mandaba porque tenía una cabeza de ñandubay en la que jamás quedaría grabada ni la a; ella por caridad y porque tenía una paciencia a toda prueba, trataría de enseñarle algo, a su debido tiempo.

El comandante, en cambio, ya había iniciado sus clases militares, quería sacar de Güelfei un veterano perfecto; y para ello lo hacía levantarse al alba, y después de acarrear mate durante una hora, lo llevaba a la tina, le hacía dar un baño y luego empezaban las marchas y ejercicios; pero Güelfei era duro, le costaba un triunfo cuadrarse, y sólo lo hacía bien después de recibir varias veces sobre sus costillas la caricia del sable de su instructor.

Después del entrenamiento diario, podía tomar dos mates amargos, y luego ayudar a la señora que tenía mucho quehacer desde que despidiera a la sirvienta. Misia Carmen no tenía genio para luchar con esa gente haragana y llena de pretensiones; ella sola con Güelfei se arreglaría, y poco a poco acostumbró tan bien al indiecito, que al mes no más, su tarea quedó reducida a ordenar; y eso sí, las orejas del muchacho se separaron tanto de junto a la cabeza, que más bien que tales, parecían dos pantallas.

Y fué entonces cuando misia Carmen tuvo que hacerse tanta mala sangre por la glotonería del indio. No podía descuidarse un segundo, tenía que estar de centinela siempre, pero... ya no era solamente en la casa donde Güelfei robaba comida; el almacenero, el carnicero, el panadero, en fin, todos los vendedores de comestibles hacían quejas a diario.

Una mañana, una vecina aseguró escandalizada a misia Carmen, que había visto a Güelfei buscando en los tarros de las basuras y que sacaba los restos de comida que encontraba y los devoraba con tal avidez, que parecía un hambriento.

Esto era el colmo: ¡qué diría la vecindad!... que en la casa del comandante Aguirre de Albizú escaseaba la comida...

Misia Carmen sufrió un ataque, luego tomó lo primero que encontró, un sable viejo, y le dió con él tantos golpes al canalla, que lo dejó tendido en el suelo.

Cuando regresó del cuartel el comandante, le contó lo ocurrido.

—Gumersindo, es necesario que corrijas a ese sinvergüenza! ¡Qué dirán de nosotros en el barrio!...

El comandante no contestó nada; estaba mudo de rabia, tanto que ni quiso ver al muchacho; ordenó que lo encerraran en el cuartito del fondo y que no se le diera ni agua.

Esa madrugada se levantó el comandante y se dirigió a la pieza en que estaba Güelfei. El niño dormía profundamente; entonces Aguirre de Albizú, haciendo el menor ruido posible puso sobre un cajón que había, un Cristo y dos velas, y cuando hubo encendido éstas llamó a Güelfei. El chico se despertó sobresaltado, medio dormido aún no comprendía nada de lo que veía, pero cuando se despejó un poco, miró espantado al comandante que lo contemplaba.

—Güelfei: ayer fuiste visto por doña Teresa buscando comida en los tachos de las basuras; por este delito te condeno a la pena de muerte. Tienes una media hora para ponerte bien con Dios.

—¡¡Comandante!!... ¡Mi patroncito, no me mate que seré bueno! ¡Perdóneme, comandante, que no loharé más!!... —y el chico se arrastraba a los pies del militar retorciéndose de espanto y de desesperación.

—¡Es inútil! no hay perdón para vos. Dentro de media hora vendré para pegarte cuatro tiros.—Respondió con serenidad Aguirre de Albizú, y dando media vuelta salió del cuarto y cerró con llave la puerta. Dentro quedó el chico gritando desesperado.



Güelfei, tirado en un rincón estaba semiinconsciente.

No había pasado media hora cuando abrió la puerta el comandante; traía en la mano un máuser; Güelfei, tirado en un rincón estaba semiinconsciente.

—Güelfei Gómez: ha llegado tu última hora; ¡arriba!

—¡Perdón, mi comandante! ¡no me fusile que seré bueno!

—¡Silencio! ¡Andando, Güelfei, quítate la camisa!

El chico, lívido como un cádaver, y con los ojos espantadamente abiertos dejó al comandante que lo levantara, que le sacara la camisa y que lo condujera hasta la pared del fondo.

—¡Alto aquí!—dijo el comandante, y dejando recostado en el muro al indiecito, dió unos pasos atrás para apuntarle y terminar de una vez el simulacro de fusilamiento, pero en eso, Güelfei dió un grito de horror y cayó pesadamente. Acudió el comandante, le auscultó el corazón; latía apenas. Entonces alzó al chico y lo llevó hasta su nido de bolsas, le roció la frente con agua fresca y vertióle en la boca un poco de cognac, pero Güelfei no reaccionaba; una fiebre terrible lo devoraba y muy pronto apareció el delirio.

El comandante se alarmó, llamó a la asistencia pública e hizo llevar al enfermo.

En el hospital militar diagnosticaron: fiebre cerebral; y le prodigaron toda clase de cuidados, pero a los dos días Güelfei era cadáver.

Y cuando alguien recordaba al indiecito, decía misia Carmen:

—Pobre indiecito; así tenía que terminar; ¡era tan glotón!, imagínense que después de comer aquí hasta más no poder iba buscando restos de comida en los tachos de la basura. Eso fué el origen de la fiebre cerebral.

El comandante Aguirre de Albizú que había sentido tanto cariño por Güelfei, que demudaba el semblante cada vez que en su presencia recordaban al chico, añadía para terminar el tema:

—Es inútil, el indio no se civiliza jamás. ¡Si lo sabré yo que me he envejecido en el Chaco, luchando por hacerlos gentes!

Amalia CUFRÉ.

La aluminotermia

Es la aluminotermia un procedimiento para obtener temperaturas altísimas. La combustión del aluminio desarrolla 7.140 calorías por kilogramo. Para ello se utiliza una mezcla de polvo de aluminio y óxido de hierro. El aluminio desempeña al principio el papel de combustible, y después el de reductor, transformado el óxido de hierro en hierro metálico que entra en fusión. La temperatura producida por la reacción alcanza 3.000 grados.

La aluminotermia se emplea hoy para la fusión de los metales refractarios, para la soldadura de carriles y para la perforación del hierro y del acero.

El precursor chino de Gutenberg

Mr. Julieu habla en sus estudios sobre la China de un inventor de la imprenta que vivió muchos siglos antes que Gutenberg; este personaje ingenioso, llamado Piching, perteneció a la clase de los coolíes (trabajadores), y brilló por los años de 1041 a 1048 de los anales chinos. Su procedimiento era enteramente nuevo y original; primero modelaba sus caracteres en una tierra fina y glutinosa, y después los cocía para darles consistencia; en lo demás obraba con corta diferencia como nuestros modernos cajistas. Muerto Piching, sus tipos pasaron a poder de sus herederos, quienes lejos de servirse de ellos, los conservaron como reliquias, y los impresores chinos volvieron al antiguo sistema de las planchas grabadas, no porque el procedimiento de Piching fuese imperfecto, sino porque perdía todas sus ventajas aplicado a la lengua china, cuyo defecto capital es como se sabe, la multiplicidad de caracteres diferentes. En el año de 1662, quisieron los misioneros valerse del crédito que gozaban cerca del emperador Wan-Hi, y le decidieron a que mandase fundir en cobre doscientos cincuenta mil tipos diferentes, con lo cual quedó naturalizada en China la invención de la imprenta.

Los obreros organizados deberían condenar los atentados terroristas

El "terrorismo" ha cometido una nueva tontería pesada. Desde luego, nos referimos a lo de Villa Ballester. El público conoce bien el caso, pero vale la pena puntualizar algunos de los hechos concernientes.

El 1.° del corriente, hacia la una de la madrugada, alguien colocó una bomba explosiva, de mecha, en una ventana del negocio de panadería Nueva Epoca, que había reemplazado al personal federado por el libre. El sereno particular José Barnasano, que andaba por allí, no vió nada; lo cual prueba la utilidad de los serenos particulares. La bomba fué descubierta por el agente Antonio Celso, de la comisaría local, que al pasar por frente a la ventana vió arder la mecha. Celso tomó la bomba y la puso en el cordón de la vereda. En lugar de apagar en seguida la mecha de cualquier modo, fué en busca de auxilio, y volviendo con el sereno Barnasano, llamaron repetidamente a la puerta de la panadería, pidiendo elementos con que cortar la mecha. Los propietarios de la panadería, que se encontraban en el local, quizás por temor, se negaron a abrir, dice el corresponsal de "La Prensa", cuya crónica era muy circunstanciada. Entonces Celso fué en busca de sus superiores, y habiendo encontrado en una confitería cercana al escribiente Nicolás Ortega, regresó con éste. El escribiente hizo rodar la bomba hasta el medio de la calzada, y allí quiso apagar la mecha con el pie. Pero era ya muy tarde, y la bomba hizo explosión, resultando muerto el escribiente y herido el vigilante.

Excusamos decir que esta desgracia no hubiera tenido lugar si el agente Celso hubiera intentado desde el primer momento lo que luego intentó su superior, o los propietarios de la panadería le hubieran prestado el auxilio que él pedía. Juzgue el lector del precioso tiempo que se dejó perder mientras la mecha ardía. Cuando se produjo la explosión habían llegado ya a las proximidades numerosas personas atraídas por la noticia.

El edificio de la panadería no resultó con perjuicios de importancia, a excepción de los vidrios de las ventanas. Esto prueba que las bombas de nuestros "terroristas" sólo son buenas para causar la muerte de seres inocentes. Así fué con la bomba de la panadería de la calle Estados Unidos, que causó la muerte de una pobre mujer de la vecindad, y con la del automóvil, que le destrozó las piernas a un joven pasajero, estudiante de medicina. La muerte del escribiente Ortega no es menos lamentable. Era un muchacho de 22 años, único sostén de su familia, compuesta de la madre y dos hermanas; y de sus cualidades morales puede juzgarse por la generosidad con que arriesgó su vida para apagar la mecha de la bomba en tan extremo momento.

Hemos dicho otra vez, en análoga oportunidad, que las organizaciones obreras deberían desautorizar y condenar, de una manera expresa, inequívoca y solemne, estos atentados. Ellas no pueden conformarse con lavarse las manos, alegando que se trata de atentados individuales. Al contrario, esta es otra razón para que los reprueben. El movimiento obrero es necesariamente colectivo. Los atentados individuales sólo se conciben por razones personales y de hombre a hombre.

La colocación de bombas no puede ser sino obra de insensatos. La prueba nos la dan los hechos. Mientras el mejoramiento obrero nada les debe a las bombas explosivas, mientras los intereses y la persona de los patrones siempre salen incólumes de sus peligros, ellas llevan la confusión a la mente de multitud de personas, acerca de la finalidad y carácter de la acción obrera, y sobre todo, siembran la muerte entre seres inocentes, hoy un modesto escribiente de policía que atendía a la subsistencia de su madre y hermanas, ayer un joven estudiante de una profesión singularmente útil a la sociedad, anteayer una madre proletaria...

Los obreros deberían mirar mejor quienes son los que pretenden imprimir carácter a su movimiento. Empecemos porque el movimiento obrero no debe tener otro carácter que el obrero. El movimiento obrero sólo puede conducir al mejoramiento obrero. La renovación social es obra de mucho más numerosos y complejos factores. Es, pues, inútil querer imprimirle ningún carácter trascendental.

Todo individuo que quiera imprimir carácter filosófico-social al movimiento obrero, es ya sospechoso de no saber lo que tiene entre manos. Predica por un lado la unidad obrera, y por el otro fomenta la división resultante de la diversidad de escuelas. Pero los obreros deben cuidarse sobre todo de los exaltados. Ningún exaltado es hombre equilibrado. Es un hombre que obedece a sus impulsos, no a su razón. Sin embargo, los toleran lamentablemente, y suelen emborracharse con las truculentas tiradas que les endilgan, sin fijarse siquiera que ellos mismos padecen la borrachera de sus propias palabras. Esos energúmenos son personalmente inofensivos, pero les calientan los cascos a los predispuestos.

Leíamos poco ha en un telegrama de España:

"Desde que se inció, en 1917, la época del terror en Barcelona, ha habido 155 muertos y 753 heridos, en aquella ciudad solamente.

En Madrid, Valencia, Sevilla, Bilbao y Zaragoza resultaron 124 muertos y 420 heridos."

Pues bien, preguntamos: ¿A qué han conducido esos 279 muertos y 1.173 heridos? ¿Qué ha adelantado con tanta sangre, desde 1917 hasta la fecha, la clase obrera española? No estamos bastante bien informados de la situación española para formarnos un juicio sobre si eso es o no obra de un estado de cosas incómodo. Porque es verdad que a veces la sangre que corre inútilmente tiene, sin embargo, una explicación lógica. Pero de todas maneras la clase obrera española no ha adelantado nada con ella. Y entre nosotros la efusión de sangre con motivo del movimiento obrero carece hoy de toda explicación lógica.

El fenómeno de la lucha de clases, en el que los unos fundan tantas esperanzas, y que tanto pavor infunde a los otros, es en el orden social lo que en el orden natural el fenómeno de la lucha por la vida. Gracias a éste se mantiene en el orden natural un equilibrio útil a todas las especies. Gracias a aquél se mantiene el equilibrio social, y la sociedad vive y prospera. Las sociedades donde la lucha de clases está demasiado atenuada, caen en la decadencia. Pero la lucha de clases no es más que un juego de intereses, y es menester no pasarse a la otra alforja y confundirla con una guerra civil. Los que creen que la lucha de clases es una cosa nueva, inventada por el proletariado contra la burguesía, están en un error. Pero es un error muy generalizado, y esta mala interpretación de la lucha de clases es causa de que muchos crean acertado imprimirle un carácter brutal y salvaje. También debieran los obreros guardarse de los que hablan de lucha de clases sin haber consultado siquiera el diccionario sobre las diversas acepciones, rectas y figuradas, de la palabra lucha.

Vamos a ver...

CONYUGAL.—¡Borrachón! Siempre andas tambaleándote. Merecías que te dieran de garrotazos.

—¡Desagradecida!... Todavía puedes quejarte cuando, en realidad debieras adorarme. ¡Siempre bebo a tu salud!

PREFERENCIAS



—¿Qué quiere que le diga de las bellezas del campo? Yo la preferiría dentro de la ciudad.

LA COSTUMBRE.—Se confesó un andaluz con un cura de su pueblo del cual había sido criado. Su pecado mayor era el de haberse emborrachado con demasiada frecuencia.

El cura le afeó su vicio, y al ir a despedirse de él, le dijo dándole unos pesos:

—Guarda eso, para tomar unas copas.

RAZONABLE



—¿Por qué quieres vender tu camisa de noche?

—Porque, como me han dado un destino de sereno, no la necesito; porque duermo de día.

COLOCACIÓN ADECUADA.—¿Es verdad que Idiótez ha conseguido una buena colocación?

—Sí, en una fábrica de papel. ¡Necesitaban uno que supiera hacer papeles ridículos.

DESPUÉS DEL EXAMEN.—¿Cómo te fué en el examen?

—Bien. Aprendí una cosa importantísima.

—¿Cuál?

—La de que el silencio no es oro, sino cero.

RECONCILIACIÓN FÁCIL.—¿Por qué obligaste con tanto empeño a Enrique y Juan a que se batieran?

—Pues porque no se hablaban desde hacía mucho tiempo.

—¿Y qué?

—Que no había más remedio que apelar a un duelo para que se reconciliaran.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de la previsión en un orador?

—Llevar árnica, por si se corta.

PROBLEMA RESUELTO.—Si tuviera que recorrer ochenta cuadras y hubiera hecho quince, ¿qué cantidad le faltaría para salvar la distancia?

—Doce centavos para el tranvía.

EL GENERAL LADRÓN

El famoso general X era hombre prevenido y enérgico. Advertido de que en la ciudad había muchos asaltos, solía salir por la noche armado de revólver.

Una vez, preocupado por sus negocios, iba tan distraído que tropezó en la calle con un transeunte.

En el acto le acometió la idea de los peligros nocturnos de que le habían hablado, se palpó los bolsillos y vió que le faltaba el reloj.

Ni corto ni perezoso, avanzó revólver en mano diciendo al desconocido con voz amenazante:

—¡Alto! O me das el reloj o te salto la tapa de los sesos.

El amenazado entregó lo que se le pedía y escapó.

Al regresar a su casa, el general relató lo ocurrido, y con la sorpresa consiguiente se enteró de que, por una distracción, se había dejado olvidado el reloj aquella noche.

Sin querer había aumentado el número de los asaltantes de la ciudad.

PIDIENDO PROTECCIÓN.—Pérez, el pobrecillo Pérez se presentó el otro día al presidente de la sociedad protectora de animales.

—¿Qué desea usted?

—Deseo ser protegido, señor; ¡mi mujer me trata como un perro!

DE ASTRONOMÍA.—Se encuentran en un hotel un empresario de teatros y un astrónomo.

—¿Conque es usted astrónomo?

—Sí, señor.

—Pues le apuesto a que no ha descubierto usted más estrellas que yo.

EN LA BARBERÍA.—Diga, maestro, ¿esa navaja corta bien?

El barbero contesta ingenuamente:

—¡Oh! ¡nada de eso, señor! ¡no tenga usted miedo!

CAMBIO DE COLOR



—Pareces quemado del sol, ¿estuviste en el campo?

—No; es que mi familia quiere veranear este año en Mar del Plata y me veo negro para allegar recursos.

LA MODA



—¿No ves la cima del Mont-Blanc?

—¿Cómo quieres que la vea con nuestros sombreros de moda?

ENTRE CÓNYUGES.—¿Qué te ha parecido nuestro invitado?

—Muy simpático. Ha comido como una fiera. Parece que le ha gustado todo.

—Sí, efectivamente, todo..., menos nuestra hija.

TACAÑERÍA.—Pérez está casado, sin duda por equivocación, con una mujer que seguramente estaba destinada para ser la esposa feliz de Amarrete.

El buen hombre compra para su despacho una lámpara que da una luz clarísima que le permitirá trabajar por la noche.

—Pero es carísima esta lámpara—le dice la mujer.

—¡Qué remedio hay! ¡Tengo la vista muy débil!...

—¿Y por esa razón compras lámparas que te cuestan un ojo de la cara?

ABUNDANCIA DE CORAZÓN.—El duque de Wellington afirmaba un día en la Cámara de los Comunes que dos sacerdotes irlandeses habían sido asesinados.

—No, no; uno sólo—interrumpió un noble lord.

—A lo cual el duque replicó:

—Sentiría equivocarme.

SIN IMPORTANCIA



—En arte culinario no sabe ni los elementos.

—¡Bah! No importa. Con tal de que sepa condimentar los alimentos...

DECISION LÓGICA.—¿Qué te decidió a formar parte de la liga para la protección de las aves?

—Pues las últimas cuentas de los sombreros de mi señora. Tú no puedes calcular el dineral que me cuestan las plumas.

POLÍTICOS DE CUENTA.—¡Che! te he visto defensor de Figueroa Alcorta, de Sáenz Peña, de don Victorino. Después has sido irigoyenista y ahora resultas un arvearista furioso. No he visto hombre que cambie de ideas con más facilidad.

—Cómo te engañas, amigo. Mis ideas han sido siempre las mismas: Ver si cazo un destinito papa.

ASPIRACION



—¿Qué te gustaría ser cuando llegues a hombre?

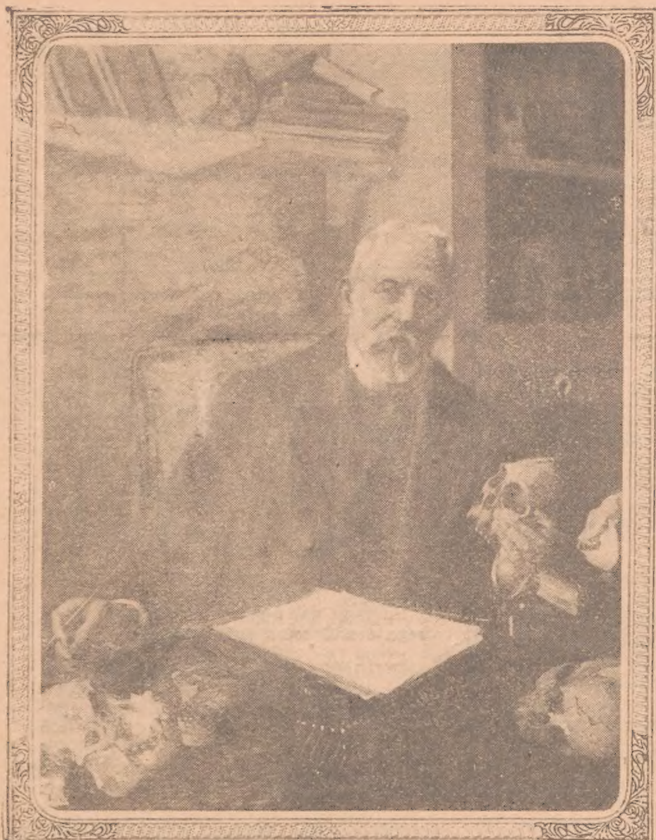
—Me gustaría ser albañil.

—¿Y por qué?

—Porque el albañil no trabaja ni los días de fiesta ni los de lluvia.

Una institución heroica

La Sociedad Científica Argentina. — Sus fines. — Su historia. — Resumen de su vasta labor. — Ha trabajado con la indiferencia del ambiente. — Actuación que en ella tuvo Ameghino. — Servicios que presta al público desinteresadamente. — Hay la esperanza de que en adelante la sociedad obtendrá mayor apoyo.



Florentino Ameghino

Celebrará en estos días la Sociedad Científica Argentina su cincuentenario, cumplido hace poco. Es una de las buenas instituciones particulares de cultura con que cuenta el país, tanto más meritoria cuanto que su acción se ha desarrollado siempre en silencio y a menudo en medio de la indiferencia del ambiente.

Son los fines de esta benemérita sociedad, "fomentar el estudio de las ciencias en general con sus aplicaciones a las artes, a las industrias y a las necesidades de la vida social" y "estudiar las publicaciones, descubrimientos, inventos y mejoras científicas, especialmente aquellas que puedan tener una aplicación práctica en la República Argentina".

Fundóse en 1872, a iniciativa de un grupo de profesores de la Facultad de Ingeniería, entre los cuales figuraba el ingeniero Luis A. Huergo, que fué su primer presidente. Ocupó primero un modestísimo local en la calle Perú, 72, luego otro en Reconquista, 93, luego en Victoria, 1492, y en 1892, con sus ahorros, donaciones y préstamos, adquirió una casa en Cevallos número 269, que es la que ahora tiene, todavía modesta, pero propia. La municipalidad de la capital le ha cedido ya por cincuenta años un terreno en Santa Fe, 1137, donde, tan pronto como logre allegar fondos, construirá un edificio cómodo, apto para biblioteca, museo, laboratorio y salón de conferencias.

Vive la sociedad de las cuotas de sus 312 socios activos y de un subsidio de 3.000 pesos anuales que le pasa el gobierno de la Nación.

Sus socios son en su mayoría ingenieros. Lógicamente debiera suponerse que todos los hombres que en el país se dedican a la ciencia pertenecieran a la institución, cuya índole general abarca todas las ramas científicas; pero los profesionales o cultores de cada una de estas ramas tienen sociedad aparte, y así son muchos los que permanecen alejados de ella.

Entre los actos más sobresalientes que hasta la fecha lleva realizados la sociedad, pueden mencionarse los siguientes:

Seiscientas once conferencias de carácter científico, dadas en sus salones, sin contar muchas más allí dadas también, pero bajo el patrocinio de otras instituciones de cultura.

Cuatrocientas treinta y ocho visitas de estudio a establecimientos industriales y obras públicas particulares.

Las primeras exposiciones industriales del país (1875 y 1876) iniciadas y costeadas por ella.

La exposición científica argentina a la Patagonia, en 1876.

El congreso científico internacional americano del centenario de 1910.

Todos los congresos científicos del país, iniciados en 1898.

Publica, además, unos Anales, de los que van aparecidos 93 volúmenes.

Por todos estos trabajos suyos y otros muchos, ha obtenido medallas y diplomas honoríficos en exposiciones internacionales de diversas partes del mundo.

En el local hay una biblioteca con 15.492 volúmenes, de obras científicas exclusivamente, a disposición de los asociados y de todo el público estudioso que los quiera consultar, así como también 212 revistas de ciencia nacionales y extranjeras que recibe regularmente en canje de sus Anales. Y sus conferencias son siempre públicas, no cobrando nada tampoco a las sociedades a quienes cede salón, luz, empleados, etc.

Tuvo en un tiempo la intención de formar un museo de historia natural, para lo cual había reunido ya valiosos elementos; pero debió desistir de la idea ante la falta de local adecuado.

Como decimos más arriba, toda esta labor, estas existencias y estos premios se han realizado y obtenido las más de las veces en fuerte desamparo del país, donde instituciones de tal naturaleza carecen aún de ambiente. Y no solamente el público en general ha demostrado indiferencia hacia la institución, sino también los mismos científicos.

En el salón principal de la sociedad se ve un retrato al óleo de Florentino Ameghino. Ocurre preguntar en seguida qué actuación tuvo allí el gran sabio, y se nos responde... que muy escasa. Ni era socio ni tenía relación alguna con la institución, cuando en 1906 se le solicitó para dar una conferencia, nombrándolo socio honorario a la vez. Ameghino se resistió tenazmente, hasta que por fin cedió y fué a leer su famoso "Credo". A esto se redujo su cooperación en la sociedad, no obstante lo cual la sociedad honra siempre su memoria, allí venerada.

Bastará este dato para dar idea del poco apoyo que la Sociedad Científica ha encontrado en el medio. Con todo, un núcleo de hombres que han permanecido y permanecen fieles a ella, la han sostenido heroicamente, sin cosechar provecho material alguno y no muchos laureles, pero con la conciencia de que realizaban obra de provecho para el país.

Entre sus miembros actuales (cuya junta directiva preside el ingeniero Santiago E. Barabino) hay la esperanza de que las cosas marcharán ahora mejor para la sociedad, pues se tiene la impresión de que el gobierno nacional del momento desea fomentar los trabajos científicos y le dará ayuda.

Luis del VALLE.

En el primer round

Proyecto de petipieza que se puede representar en cualquier boliche nacional

Escenario: Un despacho de bebidas de diferentes colores, nombres y precios, con el mismo contenido adúltero. En el centro una mesa cuadrúpeda, con ocho cañas de pescar peludos. En torno de ella igual número de pescadores perdidos en "el monte". Encima el as de los ases (as de espadas), rodeado de reyes, muchas copas, algo de oro y bastante leña, o sea una baraja incompleta de tahures en muy mal estado de conservación. Al fondo, un mostrador anciano. Más allá una nariz de pimentón, de muy buen olfato aunque de mala presencia, pegada a un almacenero vigilante.

Flota en el ambiente un aire regional, cálido y pesado.

Es la hora glauca del atardecer.

ACTO UNICO

ESCENA SINGULAR

Por la sublime puerta del negocio líquido, penetra Tartarín Castaños en pose de Noé. Silencio conmovedor. Castaños es el prototipo del fanfarrón que tiene sugestionados a sus contertulios con el relato de hazañas que nadie ha visto, pero que todos creen cristianamente. En cierta ocasión mató en Posadas tres tigres con un solo tiro de escopeta





que se le escapó por la culata, por descuido. Otra vez, en Belgrano, cuatro facinerosos que lo iban a asaltar, le dispararon cobardemente sus revólveres descargados, cuando cruzaba la estación en el rápido del Rosario. Castaños, que es un valiente, detuvo él solo la marcha del expreso con un grito destemplado que le perforó los tímpanos al maquinista.

Nadie ha podido ponérsele al frente, porque a todos sus enemigos les da siempre la espalda.

Castaños tiene, además, un amigo íntimo, especie de lugarteniente que lo acompaña por todas partes, Ricardo Gallo, que aunque está convencido de los embustes de aquél, los silencia, porque siempre le paga los copetines cuando pone cara de otario al escucharle y aplaudirle en rueda de amigos.

Sin interrumpir la febril partida de naipes ya iniciada, nuestro héroe cuenta a su auditorio habitual que la noche anterior pernoctó en el misterioso "castillo de los leones", sin que le tocaran un solo cabello. Sí, nadie se atrevió a tomarle el pelo, lo que prueba que "los leones no son tan fieros como los pinta la fantasía popular.

—¿Y cómo fué eso, maestro?—interroga Gallo, sabiendo que Castaños había dormido esa misma noche al margen de la policía, en un banco municipal de la plaza del Congreso.

—Pues, nada. Me obsequiaron una botella de ginebra unos conocidos que estuvieron en ese Congreso, recomendándome sus cualidades inspiratorias. Más tarde había dejado de conservar mi izquierda, encaminándome inconscientemente al castillo. ¡Qué fresco me encontraba encima de aquellas almenas y arquitecturas torrefactas! Pero si aquello era un verdadero castillo al aire...

—¿Y no le pasó nada?

—Sí, me pasaron varios trenes a la distancia, porque yo me quedé extático y cataléptico en ese sitio, hasta que vino Efebo a acariciarme con sus crines de oro y el portero con su escoba a anunciarme la aurora de un nuevo día de liberación y vagabundeo...

Pausa.

En la pieza contigua, gime desconsoladamente un nene. Acaso ha escuchado las narraciones espeluznantes de Castaños.

Hay todavía un asiento desocupado. A poco llega a ocuparlo el último jugador también desocupado desde que lo echaron de la Defensa Vinícola, por sus conocidas demasías. Trae un diario en la mano y en el diario el retrato del campeón del día, **Luis Angel Firpo**, con la crónica de su última victoria sobre Tracey.

—¿Y eso?—inquiere Castaños.

—La vera efigie del campeón del mundo—responde el interpelado.

No lo hubiera dicho. Sonríe Tartarín. Tiemblan sus vecinos. El almacenero se pone sombrío. El nene ha cesado de llorar.

—¡Firpo! ¡Firpo! ¡Firpo! ¡Bah! —musita Castaños, apurando un copetín.

—No le quepa duda, que vencerá a Dempsey—observa imprudente Gallo.

Tartarín se indigna, se pone rojo como una amapola socialista, grita, escupe una interjección más grande que la calle Rivadavia, y después de arrojar las cartas al suelo, como un mal cartero que tiene prisa por terminar el reparto, está a punto de abandonar el local sin pagar la consumación. El almacenero acecha detrás del mostrador, como un tigre de Bengala, dispuesto a lanzarse sobre su víctima al primer intento de insolvencia. Pero, no es nada. Parada de vigilante, nada más. Castaños continúa:

—¿Quién es capaz de resistir mis golpes sin conmoverse hasta las lágrimas? ¿Siki? ¿Firpo? ¿Dempsey? ¡Dénse por muertos los que ignoran que los golpes de Castaños son verdaderos castañazos!

Y uniendo la acción a la amenaza, descarga un formidable puñetazo al medio de la frágil mesa, como si fuera un temible adversario en el centro del ring. El golpe ha sido tan rudo para la pobre mesa, que el vejestorio cae sin sentido, con toda la cristalería que se rompe con un estrépito ensordecedor. Las cartas han volado y el dinero también.

El almacenero da un bonito salto con obstáculo, sobre el mostrador. Los jugadores abren cancha y se arrinconan en guardia. Instante de ingrata sorpresa para todos. Silencio catastrófico.

Entonces se produce lo imprevisto. Irrumpe exabrupto la mujer de Tartarín —una gruesa y bravía mujer catalana, —que increpa a su esposo:

—¿Dónde están los 30 de la yerba, canalla?

Y ante el silencio condenatorio del culpable, se arremanga presto las mangas del batón a la altura de los biceps y tomándolo del cuello lo arrastra al centro del almacén. Allí, dos soberbios sopapos—contundentes y electromecánicos,—la diestra sobre la nariz y la siniestra sobre el mentón, derriban a Tartarín cuan largo es, con acompañamiento de:



—¡Toma, atorrante, borracho!

Por primera vez en su vida, ha sido puesto knock-out Castaños en el primer round, en medio del asombro general de sus admiradores que huyen despavoridos. Ha sido un knouck-out técnico, matemático, irreprochable. Los segundos transcurren angustiosos y continúa aún arrojado sobre el improvisado ring el campeón de todos los pesos de los jugadores, convertido en una esponja...

(Telón de seguridad rápido, para evitar que el público entusiasmado lastime el mate del autor.) **Mono SABIO.**

Ilustr. de J. de Arjona.

Una evasión ingeniosa

El célebre jurisconsulto y diplomático holandés Grotius fué en el año de 1619, después de las luchas civiles, condenado a prisión perpetua y encerrado en la fortaleza de Loewenstein, cerca de Dordrecht. De ella salió al cabo de dos años y gracias a la habilidad y abnegación de su esposa; y de cómo se verificó la evasión y los medios que para realizarla se valió ésta, es lo que vamos a contar.

Su mujer, llamada María di Reigersbergen, inmediatamente después de la detención de su marido fué a instalarse en Gorcum, ciudad vecina de la fortaleza de Loewenstein, y con mucha frecuencia iba a visitar a su marido y al mismo tiempo a saludar a la señora dle gobernador de la prisión, con la que sostenía relaciones de amistad. Con frecuencia, y con la debida regularidad enviaba a Grotius un gran baúl lleno de ropa blanca, con la cual éste se quedaba, llenaba el cofre con su ropa sucia y se lo volvían a llevar otra vez. Al principio los guardianes de la prisión registraban escrupulosamente el contenido del baúl; pero poco a pocó, acostumbrados a verle pasar sin conducir nada sospechoso, dejaron de hacerlo, y de su conducta se aprovechó la intrépida mujer para utilizarle como medio de evasión de su esposo.

Sometió primeramente su proyecto a su marido, al cual le pareció, si no imposible, sumamente difícil de llevar a cabo, y ella se encargó de demostrarle lo contrario presentándose ante su vista, en la misma celda que ocupaba, metida dentro del baúl, al que previamente había hecho unos boquetes con el objeto de poder respirar. Ante tamaña prueba no pudo Grotius por menos de confesarse vencido.

Algunos días después, en una visita hecha a la gobernadora, la señora Grotius se lamentaba del mal estado de la salud de su marido.

—Trabaja demasiado—decía,—y si le aconsejo que no lo haga no me hace el menor caso. Así es que he pensado cambiar sus libros de ciencia por otros más divertidos, y que en vez de cansarle le distraigan...

—Es una idea excelente—añadió la mujer del gobernador.

—Y para ello quisiera utilizar el cofre donde le envio la ropa. ¿Qué os parece?

—¡Muy bien! Debéis hacerlo.

Como al día siguiente el gobernador tenía forzosamente que ausentarse de la fortaleza, la heroica señora no dudó un solo instante. ¿Cuándo mejor ocasión?

Y en efecto, al día siguiente fué a visitar a su marido, le ayudó a meterse en el cofre y le hizo sacar fuera por sus portadores habituales que eran dos soldados de la guardia de la fostaleza que debían conducirle hasta el coche que en la puerta esperaba.

Los soldados, al darse cuenta del excesivo peso del fardo que conducían, se lo hicieron notar a la señora, quien les dijo que nada tenía de particular, pues iba lleno de libros; pero uno de los soldados, más listo o más malicioso que el otro, creyó descubrir algo anormal en la señora Grotius, y entrando en sospechas la pidió la llave del baúl para registrarle. Pero ésta hizo como que no la encontraba.

En el momento en que hacía ademanes de buscar la llave acertó a pasar la mujer del gobernador, que la dijo:

—¡Ah! ¿Os lleváis los libros de vuestro marido? ¡Hacéis perfectamente!

Con lo cual el soldado se dió por satisfecho y no volvió a insistir sobre el asunto. Grotius fué conducido con toda felicidad a Gorcum, donde, abandonando su caja salvadora, tomó la silla de postas y no paró hasta Anvers.

SOÑANDO EN LOS FJORDS...



I

Parece que el loco pincel de un noruego
en tarde de espasmo pintó este país:
la aldea de plomo, los pinos azules.
el aire ceniza, y la oca de gris.

Después, sobre el claro de la mar de lápiz,
un triángulo blanco la vela de cal...
¡Visión desolada de un alma brumosa
que vió largos días su cielo nevar!...

Y luego los oros de un sol imposible
que abisma en su niebla borroso confín;
yá cuando se esfuma la sombra pizarra
del lobo que cruza la estepa de cinc.

¡Ah, nunca el amante que un don no alucina
a ansiar las vehemencias irá del placer,
en dónde se inspira la tela incolora
que un mundo figura que apenas se ve...

II

En el barco extraño del extraño nombre
una tarde sola se fué el hombre gris...
¡Oh Dios!, cuántas veces sobre aquella grada
que la mar enfrenta soñé su país...

¿Qué interiores fríos, de qué interno invierno
de anunciarle hubieron a su alma polar;
¿en cuál blancor trágico su mundo de nieve
pintó al visionario la noche solar?...

Cuando viene el tiempo malo de las lluvias,
y sopla ese viento que da no se qué,
cerrando los libros, pienso en el viajero
que a los fjords helados del Norte se fué...

Entonces cual esa lectura estrambótica
que un día nos puso triste el corazón,
la estrella adivino de aquellos espíritus
que guió celeste predestinación...

Hebe **FOUSSATS**.

La República Argentina y Argelia son los únicos países del mundo que cuentan con mayor número de caballos que de hombres.

Macanitas

ERROR POLICIAL

Un tal Bello, de apellido,
por robar no sé qué objeto
fué apresado. Error ha sido,
porque Bello "detenido"
resultó "un Bello *sujeto*".

PARA ALMORZAR

Presentada en el senado
cierta minuta un buen día,
produjo una algarabía
que terminó en altercado;
y a tan violenta disputa
la minuta dió lugar
que alguien quiso contestar
"con un bife a la minuta".

PRUDENCIA

Ten cuidado, querido Nicomedes,
con lo que hablas delante de Serapia
porque aunque ella es más sorda que una tapia.
también oyen, a veces, las paredes.

¡OJO CON LOS GRANOS!

Si te saliera, Ramón,
un grano en cualquier lugar,
y te lo quieres curar,
no debes consultar con
médicos ni cirujanos,
sino con los cerealistas
que son los especialistas
que más entienden de "granos".

JUSTO CASTIGO

El comerciante Luis Jano
hizo poner, muy ufano,
sobre su escritorio un día,
un letrero que decía:
"Se ruega no dar la mano".
Después el hombre se vió
en apuros y buscó
alguien que en su ayuda fuera
y que la mano le diera..
pero nadie se la dió.

DESPUÉS DE LA AUTOPSIA

Le rompieron el bautismo
con un palo a don Melchor
y aseguraba el doctor
que murió de "paludismo".

LINDO OFICIO

En casa de Luis Borrajo,
los obreros, que fabrican
sebo, han dejado el trabajo.
¡Hay cosas que no se explican!
Que tales obreros hagan
una huelga, lo repruebo,
pues demasiado les pagan
ya que lo que hacen es sebo.

JURIDICA

Cuando Luisa Casa pasa,
Emilio se le propasa.
¿Qué delito es el que Emilio
comete con Luisa Casa?
¡Violación de domicilio!

POR UNA PAVADA

A su esposo, Juana Puca
le pegó un golpe tan fuerte
con una pava en la nuca,
que le ocasionó la muerte.
Juana Puca, desde luego,
por el juez fué condenada.
¡Y está en la Tierra del Fuego
sólo por "una pavada"!

DIALOGUITO

—A mí un aviador, Leonor,
que me juró eterno amor,
después me dejó plantada.
—¡Claro! Como era aviador,
pues te ha dejado "aviada"!

YA LO DIJO EL POETA

Con una cuchilla. Amós
Gala le partió a Mimí
un labio. ¡Válgame Dios!
"Son tus labios un rubí
partido por "Gala" en dos".

UNA DUDA

Don Luis Caballo Viñales
practica la caridad
y entró en una sociedad
protectora de animales.
En vista del apellido
que tiene este buen señor
¿será un socio protector
o querrá ser protegido?

José M. SIERRA.

Actualidad gráfica de la capital



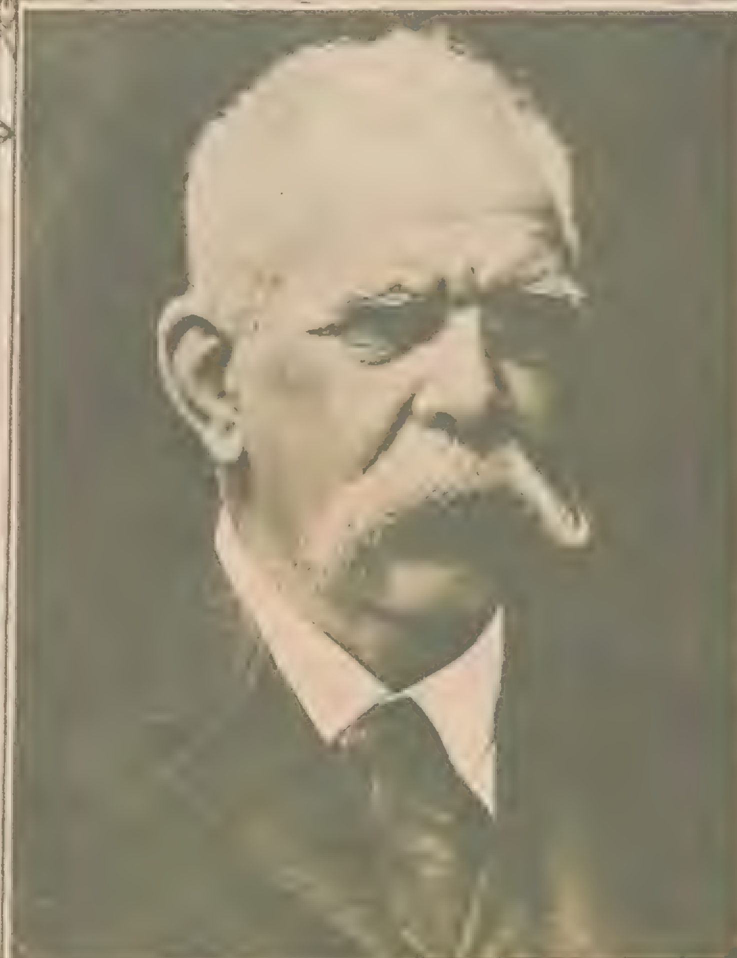
El vicerrector de la Universidad, doctor Francisco J. Oliver, el decano de la Facultad, doctor Julio Iribarne, el director del Instituto, doctor Angel H. Roffo, el presidente del Círculo Médico, doctor Julio Prebisch, la presidenta de la Liga Argentina de la lucha contra el cáncer, señora Elena Larroque de Roffo, los doctores M. Aberastury, Alois Bachmann, J. Rubiera, A. A. Raimondi y A. Risotto y las señoras de Mitre, de Fernández y la señorita Fernández, y demás concurrentes a la ceremonia de la inauguración de dos salas del Instituto.



El doctor Angel Roffo, rodeado del personal médico y enfermero del Instituto, momentos después de tomar posesión de su cargo de director del establecimiento.



Salón de Conferencias y Biblioteca de la Sociedad Científica Argentina, cuyo cincuentenario se celebró en estos días.



Ingeniero Luis A. Huergo, fundador y primer presidente de la Sociedad Científica Argentina.

Fot. Louzán

Notas varias de la capital



Frank C. Munson es una de las personalidades más descollantes de las empresas navieras norteamericanas. Tiene 46 años de edad, habiendo ingresado a los 20 en la Munson Steamship Line, de que ahora es director. Durante la reciente guerra, el presidente Wilson lo nombró miembro del Comité Naviero de la Defensa Nacional, habiendo prestado en tal cargo valiosos servicios a la causa de su país.



Las señoritas Emma y Clelia Troisi — jóvenes artistas argentinas — rodeadas de un grupo de amigas, después de la audición realizada en el Círculo de la Prensa, en donde la primera puso de relieve sus dotes de cantante y la segunda sus cualidades de pianista y compositora.



Team Huracán, de esta capital, que venció al Rampla Juniors, de Montevideo, en el match internacional amistoso realizado en el field del Club Sportivo Barracas.



Equipo Rampla Juniors; que resultó perdedor por 3 a 0.





Un momento interesante durante el desarrollo del partido de referencia.



Fot. Louzán

Tom A. Maxted en Buenos Aires



Ultimo retrato de Tom A. Maxted, ex campeón de box de New Jersey, obtenido recientemente en esta capital, a donde ha venido en busca de la revancha por la derrota que le infligiera nuestro campeón Luis A. Firpo, el 30 de marzo del corriente año, en el 7.° round.



El ex campeón de New Jersey, cuya contextura, visto de frente, da una idea del extraordinario vigor de su pecho, y de sus brazos.



Los originales tatuajes que luce Maxted en uno de sus brazos.



Los tatuajes de la espalda, que le fueron hechos al ex campeón a raíz de su consagración como campeón en New Jersey.

Las regatas internacionales del Tigre



Señores L. F. Beazley, A. Chadwick, G. J. Ball, S. A. Cole, J. C. Hart, J. A. Davis, S. R. Cummins, J. Garid y J. J. Garbarino, que formaron la tripulación del Tigre Boat Club, ganadora del "Junior Eight"



Señor Ernesto Richter, del Ruder Verein Teutonia, ganador del "Juniors Single Scull"



Aspecto general de la cancha durante la realización de las regatas.



Señores E. Glorio, R. Mora, L. J. Figari, E. Beltrán y V. González, del Club de Regatas de San Nicolás, que resultaron vencedores en la prueba "Novicios Four".



Señores G. J. Ball, S. A. Cole, S. R. Cummins, J. A. Davis y J. J. Garbarino, del Tigre Boat Club, a quienes correspondió la victoria en la carrera "Junior Four A".



Señores E. Gismondi, F. Fernández, J. I. Azpuazú, L. Marzyck y R. O. Shanahan, del Club de Regatas La Marina, que se clasificaron ganadores del "Junior Four B".



Señores J. Blanco, C. A. Agote, A. Fiandri, E. B. Rojas y R. O. Shanahan, del Club de Regatas La Marina", ganadores de la carrera "Cadetes Four"

Fots. Net.

Notas gráficas del interior

LOMAS DE ZAMORA: INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LA MEMORIA DE DON MANUEL CASTRO





El señor Alfredo Estévez, presidente de la comisión de homenaje, leyendo su discurso durante la inauguración del monumento, acto realizado en el cementerio local. En el ángulo: el monumento inaugurado.



[illegible] su natalicio. Si bien la labor en general de este notable escritor es universalmente conocida, sus obras "La campana sumergida" y "Los tejedores", merecen señalarse como obras maestras de la literatura contemporánea.



AYACUCHO.—Teniente Jesús Aguirre, que fué víctima del accidente de aviación [illegible] esta localidad el 31 de octubre próximo pasado.



LABOULAYE.—Artísticas e interesantes labores que las señoritas de esta locali[illegible] "Casa de Galicia", la que las pondrá en venta y con cuyo producto, —descontado el [illegible]— a los niños pobres de la Escuela Fiscal—adquirirá el solar en donde se levantará su sede social.

Celebración del 4º aniversario de la victoria italiana

Aspecto de la sala del teatro Coliseo, durante la velada de gala realizada con motivo de la celebración del 4.º aniversario de la victoria italiana. En círculo: El doctor Tedeschi y los señores Buffarini y Nicolai, que hicieron uso de la palabra.



El ministro de Italia, conde Colli di Felizzaño, y otras distinguidas personas de la colectividad italiana, que asistieron a la inauguración de la lápida en homenaje a los mártires de Italia, ceremonía realizada en el local del Hospital Italiano



El señor Víctor Valdani, que abrió el acto pronunciando un patriótico discurso en nombre de todas las entidades italianas

Fot. Louzán

Información gráfica de Rosario y La Plata

ROSARIO



Parte del público que asistió a la inauguración de la plaza Santos Dumont, en Alberdi.



El ingeniero brasileño Sr. Santos Dumont, pronunciando un discurso en el acto de la inauguración.



El intendente señor Alfredo J. Rouillón, haciendo uso de la palabra en el referido acto.



Personas que concurrieron a la inauguración del cobertizo Santos Dumont en el aeródromo del Saladillo.



LA PLATA. — El profesional F. Quinteros y el aficionado J. M. Benavides, momentos antes de iniciar el match de box llevado a cabo en el local del Boxing Club.



La comisión directiva del Boxing Club y parte del público que asistió a la realización del asalto.

Fots. Martín y Cno.

Notas gráficas de la 1.ra olimpíada alemana



Los competidores de una de las carreras pedestres — realizadas en el estadio de Berlín — llegando a la meta.



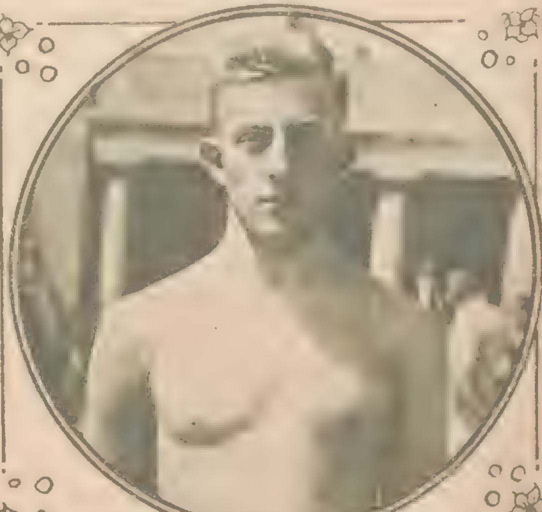
Atletas de una Escuela de cultura física, realizando ejercicios gimnásticos a orillas de un lago.



[illegible] Frebe, que con su victoria en la carrera de 1.500 metros estableció el record austriaco en 6 minutos 9 segundos.



Equipo femenino que se clasificó primero en las regatas realizadas en el lago de Grünau, en Berlín.



El nadador Oberhann que batió el record mundial de nado de espaldas, en la distancia de 100 metros, que cubrió en 6 minutos 13 segundos.



La largada de una de las carreras de resistencia.



El equipo comercial de football de Hamburgo, que tuvo una destacada actuación en la olimpíada.



Señor Günther Weber, profesor de natación, que asistió a las olimpíadas en representación del Club Atlético San Isidro.



El secretario de estado y presidente de la comisión alemana de cultura física, señor Lewald, presenciando el desarrollo del torneo atlético.



Uno de los alumnos de la Escuela de cultura física alemana, ejercitándose.



Los señores Grohs y Devantier, a cuyo cargo estuvo la dirección de la primera olimpíada alemana realizada en Berlín.

Fots. R. Sennecke.

El hombre de la cicatriz

Hace tiempo, mucho tiempo, en nuestras épocas de estudiante, cuando las aulas universitarias nos parecían poco menos que celdas de tortura, conocimos a un hombretón grandote, cuidadosamente rasurado, con el cabello en greñas de color de ceniza, y en una de cuyas sienes, casi retorcidas, el rasguño de una cicatriz, cerrada a fuerza de puntos de sutura, nos lo presentaba como uno de esos malaventurados recién salidos del hospital después de sufrir innúmeras operaciones quirúrgicas, y de servir de blanco para el jeribeque de los bisturíes a los alumnos próximos a doctorarse.

Todas las mañanas, a eso de las diez, y durante el primer paréntesis de clase a clase, el hombre de la cicatriz cárdena discurría por las puertas de la Universidad con lentitud de desheredado, y a rastras el remiendo de su estameña por las aristas de los colmilludos adoquines.

Los del grupo estudiantil, dados a lances de juego y disputa, le mirábamos con desacostumbrada cortesía, porque había en el mortecino encandilamiento de sus ojos miopes una extraña atracción y un soberbio desdén, cosas ambas tan capaces de sobrecogernos como incapaces eran de dominarnos los gritos del buen catedrático don Práxedes repitiéndonos, a voces de catarro crónico, aquellas inolvidables palabras: "Cáscaras, el silogismo es un argumento que consta de tres proposiciones: la mayor, la menor y la conclusión, cáscaras; deducida ésta última de la mayor, cáscaras, por la menor, cáscaras... Ponga usted un ejemplo, señor Paredes de mis pecados, cáscaras, de mis pecados".

Nosotros obsequiábamos al hombre de la cicatriz bien con monedas, bien con cigarrillos, bien con emparedados de jamón que el hidrópico tahonero de enfrente nos despachaba a mitad de precio, temeroso de que reincidiéramos [illegible] a apedrear con ellas a los transeuntes... Y los ojos miopes del hombre de la cicatriz adquirían entonces un brillo de tanta gratitud, que más de uno de nosotros deseó ser millonario únicamente por hacerle partícipe del caudal.

Una mañana de frío y nieve, jugábamos al "tim" en el patio de la docente institución (el "tim" consiste en una descomunal batalla de bolazos, y al que le da mal le da mal), cuando Andrés, el bedel jiboso y gruñón, nos pidió que le ayudásemos a auxiliar al hombre de la cicatriz, que tiritaba tendido en la escalinata. Acudimos; en un decir Jesús lo transportamos a una de las aulas convertida en depósito de utensilios viejos, en otro decir Jesús, encendimos la estufa, y en otro decir Jesús, frotación va y frotación viene, logramos que aquel hombre reaccionara para murmurar un "tengo hambre" desconsolador.



... nos pidió que le ayudásemos a auxiliar al hombre de la cicatriz, que tiritaba tendido...

Comió el hombre de la cicatriz. Uno le trajo bizcochos, otro sandwiches, éste una copita de anís, el de más allá un espléndido bocadillo de ternera, y el de acullá un cigarro de hoja Eduardo VII que nos deslumbró.

Transcurridos unos minutos, el hombre de la cicatriz nos besaba las manos, y el bedel Andrés salió para que no nos burlásemos de su llorera.

—Qué es eso, amigo, ¿de cuándo acá prefiere morirse de frío y de hambre?...

—Es que hoy la encontré, y la impresión, junto a mi debilidad, me anuló la poca energía que me quedaba.

—Señores, hay una mujer de por medio... Si nos lo cuenta, amigo, se gana cinco pesos. ¿Qué le parece?...

—¡Una mujer!... ¡Vivan las mujeres!...

—¡Vivaaaan!...

—¡No os ha atormentado jamás un desengaño de amor!...—lamentó Lucas Padín con gesto de rucio entristecido...

—¡Fuera los cursis!...

—¡Fuera!...

—¡Abajo los románticos!...

—¡Abajooooo!...

—¡Hip, hip, hip, hurra el sexo bello!...

—¡Hip, hip, hip, hurra!...

Chillidos, coces, rebuznos, y el hombre de la cicatriz sonreía comprendiendo y perdonando las salvajes expansiones de nuestra juventud.

—Callad, animales, y oíd al amigo. Empieza, simpático comilón.

Nos sentamos alrededor de él.

El hombre de la cicatriz trabajó en el circo, de clown bufo de una equilibrista loca perdida por el hijo del empresario, que la propinaba ca la zarra de padre y muy señor mío.

El curandero de los golpes era el clown; él la protegía, él la aconsejaba

(Sigue en la otra página



y él ardió en mortales odios contra el apaleador de la criatura.

Antes de comenzar la función a beneficio de un muy famoso patronato de caridad, la equilibrista aguantó, en su propio camerino, incontables vapuleos suministrados con motivo de antojársele al galán que lo traicionaba con el excéntrico, pariente del hombre de la cicatriz.

Desesperada y con verdugones del tamaño de una nuez se dirigió a la pista, precedida del clown, que enharinóse exageradamente el rostro a fin de que no se le notase la desfiguración por las contracciones de la ira.

—Esta noche me caigo de cabeza y me mato. Como no puedo vivir sin él ni puedo tampoco soportar sus palizas me decido —advirtióle al clown, señalándole el péndulo del trapecio volante a raíz de la abovedada techumbre.

Mientras ella realizaba los ejercicios, el hombre de la cicatriz, luciendo vistosas bombachas de lentejuelas, arrancaba risas a chicos y grandes.

...sta interrumpió sus murgas, y fué el bombo el anuncio del momento supremo. La equilibrista se encaramó a lo mono en el último trapecio, y preparóse a ejecutar el doble volatín que conquistóla el privilegio de las letras mayúsculas en los carteles.

Tosió a una la masa de público. Observad este género de toses en los circos, precursoras de tragedias y heraldos de imprevistos acontecimientos gimnásticos.

Rechinó el montaje metálico, se entrechocaron las barras completamente... de los soportes, estiráronse las cadenas de sustento, columpió el trapecio su línea horizontal, de níquel, y la acróbata, girando en el aire, descendió de cabeza hacia la pista, entre el alarido de terror de la concurrencia.

Mas el payaso, con una serenidad y un tino que sólo se posee sin que la voluntad ni la práctica intervengan para nada, pues que tiene su origen en la clara visión del evidente riesgo, extendió las manos, destruyendo así la violencia del empuje, y siendo él despedido a distancia, clavándosele en la sien una de las cuñas de los aparatos, que le cubrió de sangre la cara.

—¿Y ella?...—inquirimos.

—Ella se salvó, claro está: y aún no restablecido de mis heridas, tuvo la avilantez de visitarme, manifestándome un rencor de fiera, y esta cicatriz ...éis no existiría si sus dedos no ...n, aprovechándose de mi postración. Con qué saña me tiraba de la piel, con qué saña me despegó las vendas, y se reía de mis contorsiones y de mis quejidos... "Toma, imbécil, para que aprendas a no entrometerte", exclamaba, y seguía tirando, tirando... Hoy me la encontré no lejos de aquí, vendiendo billetes de lotería...

Andrés, el bedel jiboso, apareció. Don Práxedes nos esperaba.

—¿Qué tal don Práxedes, Andrés?...

—Hum, de un humor imposible. Me ha llamado idiota.

—Le ha llamado idiota...

—Le ha llamado idiota...

—Le ha llamado idiota...

—Vaya, amigo, ahí van los cinco pesos, y rece, no sea que don Práxedes nos arroje al purgatorio de sus intransigencias.

—Gracias—repuso el hombre de la cicatriz.—Respetad a don Práxedes.

Entramos en clase uno a uno.

Don Práxedes pasó lista:

—Carlos Muñoz.

—Servidor.

—Mario del Piño.

—Del Pino, don Práxedes.

—Del Pino, cáscaras, del Pino.

—Servidorito.

—Luis Seco.

—A la orden.

—Lucas Padín.

—Servidor y peón.

—...?

—Servidor y admirador.

—Félix Paredes.

—Siempre afectísimo.

—A ver, señor Paredes, ¿qué es premisa?...

—Premisa... premisa... verá usted, don Práxedes...

—¿Qué es premisa, señor Paredes, cáscaras?...

—Premisa es cada una de las dos proposiciones de un... de un...

—¿De un qué?

—De... las... dos... proposiciones... Pues no me acuerdo.

—De un silogismo. Usted no estudia, cáscaras. ¿De dónde se saca la conclusión?...

—Cáscaras, ¿de dónde se sacará eso, don Práxedes?

—De cualquier parte menos de su meollo, cáscaras.

—De las premisas—apuntóme alguien cariñosamente.

—Ah, sí, de las premisas.

Detrás de mí se hallaba el hombre de la cicatriz, agazapado, apuntándome, salvándome, como a la equilibrista, ante la estupefacción de don Práxedes, que insistió:

—¡Muy bien, muy bien; ratifico mi opinión, así se estudia, cáscaras, así se estudia!...

El hombre de la cicatriz sabía más Lógica que don Práxedes.

Félix Paredes.

Los gatos tienen un órgano especial de tacto, consistente en unos cuantos pelos largos y tiesos situados cerca del ...rpo de las patas anteriores, en una región de la piel abundantemente provista de nervios.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interes

Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consiste en ver realizadas las promesas que me ha formulado una amiguita.—*Negrucho.*

Mi mayor felicidad sería que al terminar este año pudiera dar un buen examen para poder ingresar en el colegio nacional.—*Héctor Z.*

Mi felicidad sería que la encantadora rubia de sedeña cabellera, néct... y ambrosías en el rojo jacinto de sus labios y en las gemas de sus ojos, que engarzaron querubines en la rosa te de su rostro, no fuera tan indiferente con...

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un morocho de ojos oscuros. Lo conocí en unos ensayos. —*Paisana.*

Como cualquiera, yo tengo mi ideal forjado: es él un hombre que ... muy joven no es muy viejo (24 a ... años), que sin ser un sabio no sea asno; que sin ser un santo no sea demonio y que sin ser un biscuit no ... un mono. ¿Lo hallaré? Creo que no pues tengo 21 años y aun no he podido hallarlo, debe ser algo muy imposible.. —*La morocha que no es linda, pero, vamos, tampoco fea.*

Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores. sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituír la felicidad de una persona.

Así, pues, a fin de darle a esta página su verdadero y primitivo carácter, la Dirección, en lo sucesivo, seleccionará las colaboraciones de acuerdo a sus propósitos.

¿Cuál sería mi mayor felicidad? Que la chica a quien amo, correspondiera a mi amor ardiente y apasionado.—*Rotciv.*

¿Mi mayor felicidad? Que el simpático rubio que conocí én un baile en Floresta, se fijara en estas líneas... y supiera que desde el momento que lo vi, quedóse grabada en mi mente su dulce mirada.—*V....*

Mi mayor felicidad sería volver a ver a aquella encantadora rubia de ojos azules a quien tuve la dicha de conocer en Belgrano.—*El del traje gris.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una morochita de ojos bellos que conocí en una reunión infantil. -*Pibe de los lunares.*

Mi mayor felicidad sería conocer una morocha o rubia, de 16 a 20 años, formal, esbelta, que no le guste el baile y no sea coqueta.—*Rubio enamorado de ojos azules.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven al que le guste el baile y el cine, y sobre todo que sea cariñoso con su eterna compañera.—*María.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática morocha de ojos negros y fascinadores, que tuve la dicha de conocer en casa de un amigo. —*C. T.*

Sería ser correspondida por un joven de porte elegante, mirar dulce y carácter bandadoso, que el destino ha colocado ante mis ojos.—*Ojos etércos.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho, de mediana estatura, amante del baile, que reside en La Plata. Desearía que si leyese stas líneas contestara a una vecinita de pueblo, que desea ser su eterna compañera.—*Corazón destrozado.*

Mi ideal es un simpático chico de unos 17 años, es delgado, de cabellos rubios, tez blanca y ojos pícaros. Es estudiante del Colegio de Maestros Rurales de Villa María.—*Ninfa de 15 primaveras.*

El ideal que en mi mente se ha forjado es un simpático rubio, de mirar profundo, cuyas miradas llegan hasta el fondo de mi alma, de regular estatura, algo "gordito", es amante de la música, del baile y del cine, lo mismo que yo. Yo lo amo con la bella esperanza de que él me amará.—*Jorencita Lobense.*

Mi ideal sería un simpático morochito, de 22 a 24 años de edad, más bien alto, elegante y que sea bueno y cariñoso con la bella rubiecita con quien ha de compartir los latidos de su corazón. ¿Lo encontraré?—*Eloisa Stella.*

Mi ideal es un joven honrado, bueno, trabajador; su físico poco me interesa, con tal que le profese un amor puro y verdadero a la que llegará a ser su eterna compañera.—*Chiquita celosa.*

Mi ideal lo constituye un joven ro... rino, de ojos negros, que tuve ocasión de conocer en una casa de su familia — *Una rubiecita de Palermo.*

Pueden destilarse bebidas alcohólicas, de las bananas, del agua de los cocos, del arroz y de los porotos. Los japoneses sacan alcohol de las ci...elas, de los damascos y de los flores de la agripalma.

Hay que depurarse

según los médicos alemanes; es una necesidad especialmente en la primavera hacer un tratamiento depurativo del organismo, es la manera de verse libre de enfermedades durante el año. Nada existe mejor para este objeto que el azufre termado tomado de mañana en ayunas, el que no sólo previene las enfermedades sino que elimina del cutis toda clase de impurezas, como ser granos, manchas, herpes, eczemas, etc. Es también un regulador de las funciones del estómago e intestino, porque abre el apetito y corrige el estreñimiento.

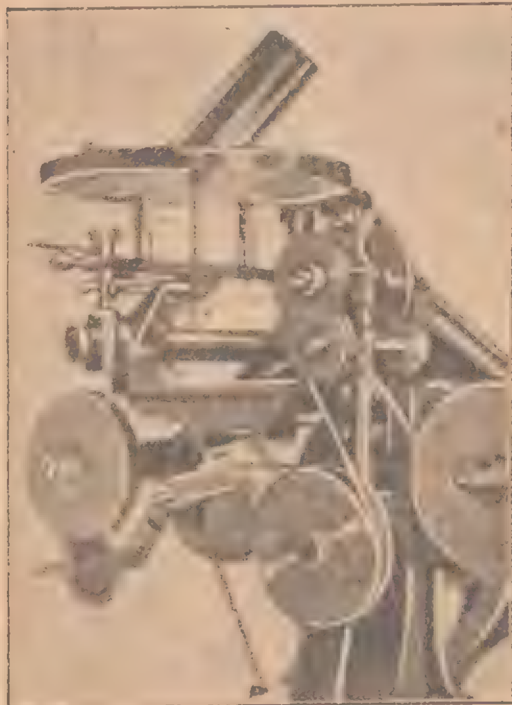
El parlófono

UNA VARIACIÓN SIMPLIFICADA DEL FONÓGRAFO

Un inventor suizo, conocedor de lo muy útil que sería una máquina que, impresionándose como los fonógrafos y reproduciendo los sonidos, archivase la palabra hablada, sin las complicaciones ni el instrumental de los sistemas hasta hoy en uso, ha ideado una máquina sencilla y práctica, el parlófono, destinada a tener un brillante éxito entre cuantos por sus ocupaciones o negocios han de escribir mucho al dictado. En realidad, su misión es la del taquígrafo.

En vez de un cilindro de materia plástica como el primitivo fonógrafo de Edison, o el disco plano de los modernos gramófonos, la sustancia receptora de las impresiones producidas por las vibraciones ocasionadas por la voz, es un hilo de celulosa que pasa bajo un estilo de zafiro, que por su dureza es capaz de hacer muescas en la celulosa sin perder su filo. Las ventajas de este sistema son evidentes, dado el poco volumen y peso de un hilo impresionado. El procedimiento seguido para reproducir el sonido es el de un "film" cinematográfico. Se arrolla el hilo después de impresionado, y al colocarlo en la posición primitiva se pasa por el aparato parlante que dicta al mecanógrafo o escribiente.

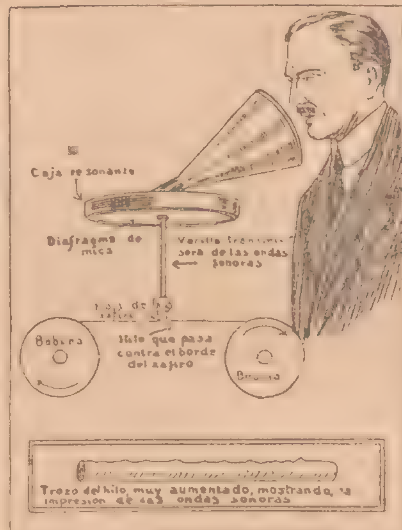
La ventaja real de este sistema es el ahorro de tiempo, la supresión del intermediario taquigráfico, y la facilidad para tener archivadas las cartas o documentos que, como por el grabado puede verse, no abultan más allá que un pequeño ovillo de hilo.



La caja resonante y el hilo en contacto con la hoja de zafiro; vista total del aparato dispuesto para el uso.



Un hilo del parlógrafo, impresionado y dispuesto para servir.



Esquema demostrando en qué principio se basa el aparato.

Si se mandaran fundir las medallas y objetos todos de oro y de plata que se guardan en el Vaticano, se podría acuñar moneda en cantidad superior a toda la que circula en Europa.

La resistencia de la tortuga a la muerte es enorme. Se ha dado el caso de que uno de estos animales viviera tres meses después de haberle arrancado el cerebro.



—Con la mitad de lo que nos cuesta el veraneo podríamos estar en la ciudad, gozar de igual frescura comprándole un toldo a Longobardi, Bolivar 280, y divertirnos dando fiestas con los adornos que alquila la misma casa.

En busca de la belleza

La mujer de todos los continentes y de todas las épocas ha ido siempre en pos de la belleza. Los métodos más variados, los sistemas más ridículos se pregonan para ese fin, los que siempre son ensayados con el propósito de alcanzar una belleza superior. Ahora, sólo es necesario lavar el cutis una o más veces al día con horchata de amydalosa, la que se prepara al instante vertiendo una cucharadita de amydalosa, en polvo, en media palangana de agua, para aclarar, suavizar y purificar el cutis, dándole la hermosura y transparencia de la perla.

Para averiguar las fugas de agua de un radiador

Un procedimiento bastante sencillo consiste en emplear un pedazo de cámara de aire con una válvula, con el cual se tapan los agujeros de entrada y de salida de agua. Con una arandela de caucho se tapa herméticamente el orificio por donde se llena de agua y con un taponcito de corcho se cierra el orificio de salida del agua en exceso.

Entonces se sumerge el radiador en un recipiente lleno de agua, después de haberlo vaciado, y con la bomba de neumáticos se insufla aire a presión, siendo fácil entonces ver por dónde está el escape, que se nota por el hilillo de burbujas formado.

En el mundo del cine

En "Cadenas Rotas", es presentado al público un nuevo "as" canino, llamado **Ginger** y capaz, según parece, de hacerle seria competencia al célebre Teddy. El "hallazgo" es cruza de collie y perro de policía belga, y su dueño afirma que el animal entiende palabras y signos como cualquier persona.

En casa de su dueño, en Santa Mónica, se le trata como a un miembro de la familia. Para comer se sienta a la mesa en una silla, duerme apoyando la cabeza en una almohada, y se lava la cara todas las mañanas. Entre sus múltiples ocupaciones no citaremos sino la de cuidar los pollos, a quienes impide escaparse del gallinero. Sabe ponerse su propio collar y hasta abre la canilla del **agua** cuando tiene sed!

En "Quincy Adams Sawyers", una nueva producción Metro, intervendrán los siguientes artistas: Blanche Sweet, John Bowers, Louise Fazenda, Bárbara la Marr, Lon Chaney, Elmo Lincoln, Edward Connelly, Gale Henry, June Elvidge y varios otros, que como la mayoría de los nombrados, pertenecen o han pertenecido a la categoría de "estrellas".

Alice Brady vuelve a la pantalla. Ha terminado "Millones perdidos" y actualmente prepara "Ana asciende", la adaptación cinematográfica de uno de sus mejores éxitos de la escena hablada. Alice, como lo reconocerán todos los que la han visto en la pantalla, no es una mujer hermosa, pero es admirable como actriz. Su habilidad interpretativa, su mirada fascinadora, su animación hacen olvidar por completo que se trata de una mujer cuya boca es demasiado grande y cuya nariz no tiene nada de linda. Alice es una de las jóvenes más activas de Cinelandia. Pertenece al grupo reducido de las que hacen películas de tarde y se hacen aplaudir en el teatro de noche. Durante el año pasado su carrera cinematográfica y teatral fué interrumpida repetidas veces.

Marie Prevost se ha comprometido con Kenneth Harlan.

Jackie Coogan, que ya sabía leer hace algún tiempo, domina ahora el difícil arte de escribir.

Eugenio O'Brien está calvo temporariamente. Sus hermosas ondas han sido cortadas para poderle curar de la herida que le causó un enorme carro que se le fué encima recientemente en el Boulevard de Hollywood.

El correo confirma las noticias telegráficas del probable divorcio de **William Hart** y su esposa **Winifred Westover**, que se casaron en diciembre del año pasado. Winifred ha vuelto al lado de su madre en Santa Mónica, donde esperará la llegada de Bill Hart (hijo), anunciada para septiembre u octubre. ¿Quizás este hecho importante traiga consigo una reconciliación?

El romance más corto, si se exceptúa quizás el de Rodolph Valentino y Jean Acker, ha sido el de **Marshall Neilan** y **Blanche Sweet**, que apenas casados viven cada uno por su lado. Ellos, como Leatrice Joy y Jack Gilbert, dicen que no habrá divorcio, pero entretanto, ¡no se quieren ver!

Parece que a pesar de los desmentidos, **Pola Negri** no dejará de visitar Nueva York.

Norman Kerry intervendrá en la próxima producción de Von Stroheim.



Marie Prevost, la graciosa estrella recientemente comprometida con Kenneth Harlan, de quien se espera que no influya en la separación de Marie, del cinematógrafo.



Norman Kewy, una de las principales figuras de la pantalla que será el protagonista de una producción de von Stroheim, donde se le tiene que parecer en la caracterización.



Eugenio O. Brien, debido a un accidente, tendrá que intervenir en sus producciones, por una temporada, con el pelo cortado.



Alice Brady, que sin ser bella posee las cualidades de una excelente actriz, actúa en la pantalla por la tarde y en el teatro por la noche.



Winifred Westover, la esposa de William Hart, de quien se espera una reconciliación con éste, ya que se ha iniciado el divorcio a su regreso a Santa Mónica



Vera Gordón, la excelente madre madre para la pantalla, papel en el que hoy fijan su atención los directores.

Es curioso ver cómo una película de éxito provoca siempre la aparición de una serie de films de argumento parecido. "El Sheïk", titulado aquí "La cautiva del caudillo moro", provocó un tal entusiasmo en Norte América que todas las compañías comenzaron a sacar películas cuyas escenas se desarrollaran principalmente en el desierto. "Huérfanas de la tempestad" ha tenido un efecto parecido y si es de lamentar que "El Sheïk" haya provocado la reaparición de una mala película de H. B. Warner, no podríamos sino felicitarnos si con las "Huérfanas" nos volviera a llegar esa obra maestra de Farman "Historia de dos ciudades". Pero la más imitada de todas ha sido otra cinta que aquí ha llegado con algún atraso: "Humoresque". La maravillosa interpretación de **Vera Gordon** del papel de la madre, fué toda una revelación. Hasta hace poco, las madres no servían en los films sino para hacer más conmovedora la situación del héroe o de la heroína o para "rellenar". Y en realidad el papel de **Vera Gordon**, desconocida hasta entonces en el arte mudo no debía consistir sino en contribuir al éxito de una artista joven. Pero su naturalidad, su personalidad atrayente, su aspecto de madre cariñosa y abnegada capaz de sacrificarlo todo por el bienestar de los hijos, la hicieron proclamar la verdadera "estrella" de la película. Entre la serie de producciones subsiguientes cuyos argumentos colocan a la madre en el lugar central, no citaremos sino a la admirable "Vuelta al nido", en la cual **Mary Alden** demuestra otra vez que aún en la pantalla se puede, sin ser bella, conseguir legítimos éxitos siendo una excelente actriz; y "Honrarás a tu madre", donde **Mary Carr** ofrece uno de los papeles de madre más patéticos y emocionantes presentados hasta la fecha. Entre otras madres de la pantalla recordamos a **Kate Bruce**, de "Allá en el Este" y otras producciones Griffith, **Silvia Ashton**, a quien en general tocan papeles de señora distinguida para quien hogar e hijos no significan sino aburrimiento y que a veces hace de suegra agresiva como en "¿Por qué cambiar de esposa?". Entre las que han hecho papeles de madres jóvenes citaremos a **Ethel Clayton**, encantadora heroína de tantas comedias de asunto "doméstico", Helen Jerone Eddy, Mildred Harris, Elsie Ferguson, etc.

Alla Nazimova y su esposo **Charles Bryant**, han vuelto de Europa; Max Linder está en París y Wanda Hawley proyecta un viaje a Alemania, donde trabajaría en películas para la Paramount.

Por la moral; una disposición de verano

El señor jefe de policía, que por lo visto está dispuesto a hacer muchas cosas buenas,—aunque no lo parezcan o no le salgan bien—ha tenido días pasados una idea "genial". Ha "exhumado" o "resucitado" aquella famosa "disposición de verano" de fines de 1906, relativa a castigar todo acto que constituya un atentado a la moral, mejor dicho, todo acto que constituyere una falta de respeto a la mujer, porque el faltar a la moral tanto puede provenir de parte de un hombre como de parte de una mujer, y la citada disposición sirve sólo para castigar los actos inmorales del hombre con respecto a la mujer, dejando por consiguiente sin castigo los actos inmorales de la mujer con respecto al hombre.

Esto, que seguramente ha sido una omisión involuntaria en la disposición de 1906 y en la actual del nuevo jefe de policía, puede subsanarse fácilmente con sólo hacer una copia de dicha disposición trastrocando a los actores.



Es posible que en 1906 el hombre fuera más inculto que la mujer, es posible también [illegible] entonces la [illegible] fuera m[illegible] de respeto y la citada disposición, fuese, por consiguiente, acertadísima. Pero hoy—y esto sin ofender ni molestar a nadie—yo creo que el hombre y la mujer no se distinguen más que por su sexo y sus vestidos.

Además, esa disposición, que es una disposición de "verano", nunca mejor exhumada que ahora, a un paso de él. En invierno esa disposición no tendría objeto por... por eso, precisamente; por ser invierno.

Ahora bien; ¿a qué obedece la tal disposición del nuevo jefe de policía? ¿A que estima a la mujer y le duele considerarla víctima de la incultura del hombre, o a que le tiene un odio mortal y quiere que todos los hombres participen de él no mirándola siquiera?

De todos modos, la tal disposición es acertadísima y yo estoy de parte del señor jefe de policía. A todo hombre que falte al respeto a una mujer, ya sea de palabra o de hecho, debe condenársele, no sólo a una simple multa o a un par de días de arresto, sino a muchos años de cárcel. Un hombre que no sabe ser culto es "una fiera",—y como ésta,—debe estar bien encerrado.

Pero, ¿es siempre responsable el hombre de sus actos? ¿Debe ser él el único responsable de su incultura? No, mil veces, no. La misma disposición, que como ya he dicho, es simplemente una disposición de "verano", nos lo asevera. En invierno esa disposición no tiene razón de subsistir; en invierno el hombre es más culto... Pero, ¿por qué es más culto el hombre en invierno?

La explicación es fácil. En invierno la mujer viste como debiera vestir siempre. Hay mujeres a quienes en invierno apenas se le ven los ojos y la punta de la nariz, completamente envueltas en pieles. Y es claro; como esto no seduce al hombre, el hombre no tiene ocasión ni razón para faltarlas al respeto. En cambio, llegado el verano, la mujer se exhibe tan descotada, tan ligera de ropa, tan incitante en suma, que por fuerza el hombre pierde el quicio y se le va la lengua...

Y en este caso, ¿quién es el verdadero delincuente? ¿El hombre o la mujer? La mujer, no cabe duda. Entonces, a ser justa la tal disposición de "verano", la policía debía detener y castigar a toda mujer que provocase la falta de moral del hombre por su misma falta de moralidad.

Pero como a pesar de todas las razones y de todos los atenuantes el hombre, por ser más "débil", pagará siempre sus faltas y las ajenas, no le queda más remedio que rogar al cielo que pase el verano cuanto antes...



Antón de LIS.

Ya van cinco veces que a la Morgue de París, a donde van a parar los atorrantes, se ha encontrado en un dedo un anillo que lleva esta inscripción: "El que use este anillo morirá en la desgracia".

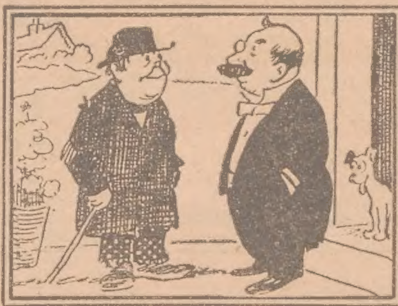
Página amena



—Para un geólogo, mi amigo, mil años no cuentan.
—¡Santo Dios! ¡Si hubiera sabido que usted piensa así, no le habría prestado los cien pesos!



—¿Quiere hacerme un servicio?
—Usted dirá.
—Préstele a Rodríguez cien pesos, así podrá pagarme lo que me debe.



—Señor director, si no acepta esto para publicarlo en su periódico, me voy a morir de hambre.
—¿Y qué es... un artículo?
—Ya lo ve... de primera necesidad.



—¿Sabes cuál es la primera provincia argentina?
—Jujuy.
—¿Cómo Jujuy?
—Sí... viniendo de Bolivia



—¿Ha leído usted mi última novela?
—Yo no ¿Y usted?



—Juan le ha confesado todas sus aventuras amorosas a su novia.
—¡Qué coraje!
—¡Y qué memoria!



—Si quieres quitarte la ronquera, toma huevos.
—¿Y eso me curará?
—¡Figúrate!... Las gallinas cuando los ponen, cacarean.



—Ya sabía yo que vendría usted hoy a visitar a mi hermana.
—¿Cómo lo has adivinado?
—Porque siempre que viene usted ella no come cebollas.



—Desearía tener el apetito que tenía siendo niño.
—Yo no, porque no me alcanzaría el dinero.



—¿Y es tan verde como dicen la nueva comedia?
—Escandalosa. Yo estaba indignado. En fin, si quieres, iremos esta noche a verla.



—¿Dónde nació Cristóbal Colón?
—Este... en casa de sus padres.



—Debería usted contentarse con lo que tiene.
—Y así es. Con lo que no estoy contento, es con lo que no tengo.



—¿De modo que tiene usted otro nene?
—¡Por Dios! ¿Llegan sus alaridos hasta aquí?



—Estoy furioso: vengo de casa del dentista.
—¿Qué te sacó?
—Dos muelas y veinte pesos.



—Le dije lo que usted me dijo: que si era una señora, podría pasar, y si era un hombre, que usted no estaba.
—¿Y él que dijo?
—Que era una señora.



—Su hijo me parece demasiado joven para el matrimonio.
—Es que cuando tenga más edad, quizá no quiera casarse.



—¿Tienen cabeza de carnero?
—Sí, señora; ahora va a bajar el patrón.



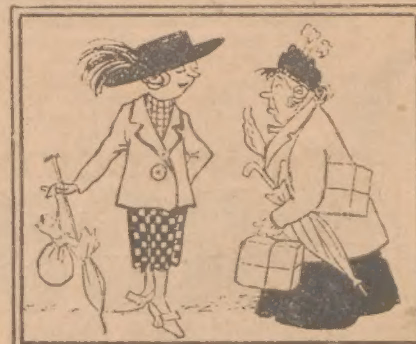
—Ya que, según dice, ha viajado tanto, conocerá muy bien la geografía...
—Pues, vea... es el único país que no he visitado.



—¿No habíamos resuelto ir esta noche al teatro, querida esposa?
—Sí, pero yo he cambiado nuestra intención.



—¿Por qué estará tan caro el aceite?
—Porque este año se celebran seis exposiciones de pintura.



—¿Por qué tendrá Ernestina la cara tan triste?
—Será por eso mismo: por su cara.

Una ciencia que nace: la metapsíquica

El gran fisiólogo francés Ch. Richet ha publicado una obra en la cual se traza el programa de una nueva ciencia que tendrá como objeto el estudio de todas las fuerzas desconocidas cuyas manifestaciones nos obligan a ensanchar los límites que habíamos asignado al poder de nuestras facultades. Definición:

"La metapsíquica tiene por objeto el estudio de los fenómenos mecánicos o psicológicos debidos a fuerzas que parecen inteligentes o a potencias desconocidas, latentes en la inteligencia humana".

Tres fenómenos fundamentales forman la base de esta nueva ciencia:

Primero. La "criptestesia" ("lucidez" de los antiguos), es decir, una facultad de conocimiento que es distinta de las facultades sensoriales de conocimiento normal.

Segundo. La "telekinesia", es decir, una acción mecánica distinta de las fuerzas mecánicas conocidas que se ejerce sin contacto a distancia, en condiciones determinadas, sobre objetos o personas.

Tercero. La "ectoplasmia" (materialización de los autores antiguos), o sea, la formación de objetos diversos que es lo más frecuente parecen salir del cuerpo humano y toman la apariencia de una realidad material (vestidos, velos, cuerpos vivos).

Ejemplo de "criptestesia".—Stella, en presencia de G., a quien no conoce, y no puede conocer a su familia, dice los nombres de un hijo suyo, de su mujer, de un hermano fallecido, de otro aún vivo, de su suegro y del lugar donde G. vivió en su infancia.

Ejemplo de "telekinesia".—Mientras el autor sostiene con las suyas las dos manos de Eusapia, y su cabeza un melón de unos tres kilos de peso, pasa del buffet a la mesa, distantes uno de otra más de un metro.

Ejemplo de "ectoplasmia".—Eusapia, a media luz, con sus manos sujetas, su izquierda por la derecha y la derecha por la izquierda de las del autor, ante los señores Lodge, Myer y Ochorowicz, en tanto el autor se las sujeta vigorosamente una "tercera" gran mano le acaricia la cara, le pellizca la nariz, tira del cabello y da en su espalda una palmada que oyen Ochorowicz, Myer y Lodge.

Ejemplo de "premonición".—Alicia, a las dos de la tarde, le dice por primera y última vez que pronto se encolerizará ante una, dos, tres personas que señala con su mano, como si las viese.

A las seis de la tarde un acto brutal (inverosímil e imprevisto) de una persona absolutamente desconocida para Alicia, es provocado ante dos personajes que le encolerizan, violentamente y con justicia, hasta el punto de determinar un duelo.

Estas experiencias personales y el análisis riguroso de todos los hechos parecidos que le ha sido dado recordar entre la enorme cantidad de los publicados, han permitido al profesor Richet sentar las cuatro conclusiones siguientes:

Primera. Hay en nosotros una facultad de conocimiento que difiere absolutamente de nuestras facultades comunes de conocimiento sensorial (criptestesia).—Segundo. se producen, hasta en plena luz, movimientos de objetos sin contacto (telekinesia).—Tercero. Existen manos, cuerpos, objetos que parecen estar formados en absoluto en una nube y toman toda la apariencia de la vida (ectoplasmia).—Cuarto. Hay presentimientos que ni la perspicacia ni el azar explican, y que se verifican muchas veces hasta en sus más nimios detalles.

Y agrega: "Estas son mis firmes convicciones. No puedo ir más allá".

Es verdad que el público hubiese deseado conocer la explicación dada por el profesor Richet sobre estos maravillosos fenómenos. Pero el sabio es preciso y no puede contentarse con hipótesis para dar una explicación, y dado el actual estado de cosas nada se puede afirmar. Y aún hay más; las teorías espiritistas, tan extendidas, no son del agrado del señor Richet. Sin embargo, precisa no desesperar del porvenir. Quizá el día de mañana un descubrimiento nuevo permita abrir nuevos horizontes que nos den la solución ansiada.

"Tengamos fe—dice el profesor Richet—en el poder mágico de la ciencia, Intentemos la representación de lo que sería la mentalidad humana en los tiempos de Paracelso y Guttenberg; es decir, hace cuatro siglos. ¡Tan sólo doce generaciones han bastado para transformar el mundo! Si hubiese vivido en el siglo XV quizá hubiese tenido confianza en la alquimia y la astrología. Y hubiese obrado cuerdamente, pues de la alquimia ha salido la química y de la astrología la astronomía. Hoy mi confianza en la metapsíquica es absoluta, y creo no tardará cuatrocientos años en convertirse en una ciencia tan precisa como la química actual.

"A estas fechas, cuando todavía todo son tinieblas, nuestro deber está claramente trazado. Mantengámonos por encima de toda vana especulación; profundicemos, analizándolos, los hechos; pongamos tanto vigor en la experimentación como audacia en la hipótesis.

"Entonces la metapsíquica saldrá del ocultismo, como la química se ha desprendido de la alquimia. Y nadie es capaz de predecir cuál será su admirable destino."

El "Tratado de metapsíquica" del señor Richet es seguro será blanco de los vivos ataques por parte de quienes tienen sobre estos fenómenos, todavía mal conocidos y comprobados, una idea cerrada. Ello no es óbice para que este libro, escrito por uno de los sabios más eminentes de esta época, constituya la base perdurable de una ciencia, la más atractiva de las hasta hoy estudiadas por el hombre.



M. Carlos Richet, el gran fisiólogo que cree haber descubierto la nueva ciencia denominada metapsíquica.

Las abejas gigantes de Inglaterra construyen colmenas que miden hasta tres metros de altura.

PARA OBTENER UN BIENESTAR

Con acepción general, la propagación de las enfermedades del estómago obedecen a la adulteración de los alimentos y al abuso de las fuerzas digestivas. Se dice "tengo un buen estómago", cuando las digestiones son normales a pesar de los malos alimentos, o de los excesos en los buenos. Un buen estómago equivale a la alegría, a la salud, al bienestar. Para los que sufren de molestias del estómago, podemos señalar a su consideración los resultados que se obtienen con el bicarbonato catálico, del que basta tomar cuarta o media cucharadita para dominar cualquier molestia del tubo digestivo.

Cómo se toma y cómo se quita un resfrío

Fácilmente tomamos un resfrío: el cambio de temperatura, el desabrigarse, el descubrirse en el teatro o en la calle, es suficiente para dar comienzo a un resfrío, luego la tos, más tarde bronquitis, grippe, etc. Todas esas consecuencias se evitan tomando una cucharada de tomillo erytroso en media taza de agua caliente, o infusión de tilo, dos o más veces al día.

El tomillo erytroso se recomienda como excelente para el tratamiento de las afecciones bronco-pulmonares.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Ante la pantalla



Leah Baird y Jerome Patrick en una de las interesantes escenas de "La línea del corazón", film dramático que actualmente se representa en los principales cines de esta capital



Una escena de la película "El imperio de los imperios", que será estrenada próximamente.



Otra escena de "El imperio de los imperios", en la que intervienen J. H. Gilmore y Maurine Powers.